

“Experiencias de viajeras de la ciudad de La Plata”

Licenciatura en turismo

Tesis de grado

Alumna: Karen Martelli

Legajo: 82478/0

E-mail: karmartelli@gmail.com

Directora: M. Felicitas Fonseca

Fecha de entrega: 28 de febrero de 2018

ÍNDICE

Resumen.....	3
---------------------	----------

Capítulo 1: Introducción

1.1 Tema de Investigación.....	4
1.2 Fundamentación.....	6
1.3 Objetivos.....	7

Capítulo 2: Antecedentes de estudios

2.1 Referido a las noticias periodísticas.....	8
2.2 Referido a blogs de viajeras y guías de viajes.....	9
2.3 Referido a estudios académicos.....	12

Capítulo 3: Marco teórico - Metodológico.

3.1 Marco teórico.....	17
3.1.1 Reflexiones acerca del fenómeno turístico.....	17
3.1.2 Reflexiones en torno a la aclaración de la noción de género.....	19
3.1.3 Perspectiva de género.....	22
3.1.4 Reflexiones vinculadas al riesgo ¿Por qué es riesgoso que una mujer viaje sola?.....	24
3.2 Metodológico.....	27
3.2.1 Aspectos metodológicos.....	27

Capítulo 4: Análisis de datos

4.1 Análisis de los relatos de las viajeras.....	28
4.1.1 Entrevistas a viajeras que viven en la ciudad de La Plata.....	28
4.2 Análisis de datos.....	33

Capítulo 5: Conclusiones.....	38
--------------------------------------	-----------

Bibliografía.....	40
--------------------------	-----------

Anexos

Preguntas a entrevistar.....	45
Entrevistas a viajeras que viven en diferentes provincias de la Argentina.....	45
Entrevistas a viajeras que viven en otros países del mundo.....	49
Análisis de datos.....	53

AGRADECIMIENTOS.

Un agradecimiento especial a María y Aluminé, por su ayuda y paciencia durante la realización del trabajo.

A mis amigas, por su apoyo incondicional y estímulo permanente para seguir adelante.

A mi familia que me ha enseñado que con esfuerzo, dedicación y perseverancia se puede llegar al objetivo.

A todas aquellas viajeras que se tomaron tiempo para responder las entrevistas.

Y por último, a mi directora, la Lic. M. Felicitas Fonseca, por su dedicación, acompañamiento y por sus oportunas correcciones y sugerencias, que me ayudaron a concretar el trabajo.

RESUMEN

La presente investigación indagará desde una perspectiva de género las experiencias de las mujeres que viven en el partido de la ciudad de La Plata y decidieron emprender un viaje sin compañía. Se explorarán las representaciones que existen acerca del riesgo durante el viaje de una mujer, sosteniendo que esta perspectiva es producto de las sociedades machistas en las que nos encontramos. En este sentido, interesa indagar en el uso que estas mujeres les dan a los distintos recursos o instrumentos tales como blogs, libros, entre otros, para decidir y organizar el viaje.

CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN

1.1 Tema de Investigación

El presente trabajo de investigación fue inspirado a partir de una noticia publicada por hosteltur llamada “Mujeres que viajan solas, tendencia al alza” en donde se planteaba que cada vez más mujeres se animan a viajar solas, ya sea por viaje de placer o por trabajo. Esta tendencia en auge, obligará a la industria del turismo a adaptar sus productos y servicios para este nicho.

Otro tema que también inspiró este trabajo fue la noticia tratada sobre el femicidio de las viajeras argentinas en Ecuador que en el siguiente capítulo se explicará más detalladamente. A partir de estas dos noticias, surgió la idea de explorar las experiencias de las viajeras de la ciudad de La Plata, volviéndose necesario hacerlo desde una perspectiva de género.

A partir de los diversos escritos y análisis de viajes, encontramos que existe principalmente un imaginario sobre los mismos como espacios principalmente masculinos. Según Guardia (2011), la división de los espacios sociales para los varones y mujeres ha planteado la imagen del varón en movimiento en el ámbito de la vida pública; que se contrapone a la imagen de la mujer estática, dentro de la esfera doméstica y mundo interno. Este imaginario se encuentra alojado en los paradigmas de nuestras sociedades y culturas patriarcales. Por ello, según la autora, la historia de los viajes emprendidos por mujeres se torna problemática e indica en estas mujeres una voluntad de liderazgo y de independencia.

Desde una perspectiva patriarcal, entonces, la mujer era considerada a lo largo de toda su vida, propiedad de un varón; tanto del padre, a temprana edad, como del marido y/o de aquel varón emparentado con ella, creando una dependencia total hacia los varones para poder sobrevivir. De este modo, el viaje de mujeres sin compañía masculina podemos considerarlo un acto de heroicidad (Céspedes, 2012)¹.

Si bien gracias a la lucha de muchos colectivos de mujeres se ha avanzado mucho en el ámbito de los derechos, todavía persisten las desigualdades entre varones y mujeres en la gran mayoría de las sociedades. Por esta razón podemos sostener que los hombres tenían y siguen teniendo privilegios a la hora de viajar, dado que en nuestro imaginario es esperable que los varones “sean aventureros”. En diversos momentos históricos la exploración de territorios desconocidos era considerada una actividad masculina, ya que implicaba fuerza, valentía y valor; cualidades que sólo se reconocían en el varón (Marín Eced, T., 2011).

En la actualidad, a partir de las nuevas posibilidades planteadas, nos encontramos con generaciones de mujeres “activas” y “autónomas”. Sin embargo, dado que la desigualdad de género sigue presente, las mujeres se enfrentan a realidades muy diversas según la cultura, zona geográfica o situación social en la que se encuentre. Esto construye un imaginario acerca del riesgo que está presente a lo largo de la experiencia de vida de todas las mujeres. En el caso del ámbito del turismo, este imaginario también se presenta a la hora de planificar un viaje de una mujer sola.

¹ <http://dawncoffee.com/reflexiones/rol-de-la-mujer-en-la-sociedad-actual>.

Hoy día, nos encontramos que muchas mujeres que viajan por el mundo construyen blogs con el fin de incentivar a otras mujeres que quieren emprender un viaje. Interpretamos sus producciones como formas de empoderar a otras mujeres y a romper el tabú respecto a que las mujeres no pueden viajar “solas”. Del análisis de algunos de ellos como el blog “viajando por ahí” de Aniko Villalba (2010) o el blog “Sin Mapa” de Verónica Boned (2010) nos surgieron algunos interrogantes, tales como ¿Influyen en la decisión de viajar de las mujeres? ¿De qué manera influyen? ¿Colabora a vencer el prejuicio de viajar sola? En este sentido, “Viajeras” (Boned Devesa, et al. 2014), se construye como un manual para aquellas mujeres cuyo sueño es viajar solas y aún no se han atrevido a hacerlo. Destacamos algunas preguntas que abrevan nuestro interés como ¿Viajar “sola” es peligroso? ¿Y si voy sola soy más vulnerable?

La presente investigación indagará desde una perspectiva de género, la experiencia de las mujeres que decidieron emprender un viaje sin compañía y viven en el partido de La Plata. Se explorarán las representaciones que existen acerca del riesgo acerca del viaje de una mujer sola, sosteniendo que esta perspectiva es producto de las sociedades machistas en las que nos encontramos.

En este sentido, interesa indagar el uso que estas mujeres le dan a los distintos recursos o instrumentos tales como blogs, libros, entre otros, para decidir y organizar el viaje; por ejemplo, el blog “Marcando el Polo” de Caldaroni y Elias (2013) comentan las diferencias de perspectivas que existen entre algunos blogs en inglés y sobre mujeres viajeras; marcando por ejemplo, que en los escritos en español volver a lo simple es el común denominador.

La asignatura pertinente dentro del Plan de Estudios de la Licenciatura en Turismo de esta Alta Casa de Estudios es Psicosociología del Tiempo Libre, ya que engloba aspectos de comportamiento humano interpersonales (motivaciones, actitudes, percepciones, satisfacción, roles, etc.), e intergrupales (contacto cultural), y resultados, que como consecuencia de la actividad turística originan (impactos psico-sociales, cambios actitudinales).

1.2 Fundamentación

Como ya se planteó, la inquietud de este trabajo surgió a partir de la lectura de la noticia acerca de dos jóvenes turistas argentinas asesinadas por dos varones en Ecuador. Esta noticia fue el disparador para un gran debate acerca de la vulnerabilidad del género femenino en el momento del viaje. A partir de este debate, surgieron algunas preguntas en los discursos de muchos medios de comunicación que, desde nuestra perspectiva, responden a una mirada victimizante como, por ejemplo: ¿Por qué andaban solas? ¿Cómo una mujer va andar sin compañía?

Sin embargo, ante discursos machistas que refuerzan los imaginarios de la mujer como sujeto vulnerable; recuperamos la existencia de diversos blogs y textos cuya función es motivar a las mujeres a emprender un viaje solas, empoderándolas ante estos mensajes de vulnerabilidad. Los mismos, como parte de dicho empoderamiento, proponen que la experiencia de viajar solas cambiará la forma de ver las cosas y vivir sus propias aventuras.

Dentro de las problemáticas a indagar se encuentran la adecuación a diferencias interculturales, ya sea en relación a códigos, costumbres, etc. en diferentes ámbitos geográficos, que podrían profundizarse por la relación de género. Algunas preguntas al respecto de la experiencia indagarán sobre ¿Con qué obstáculos tropiezan estas mujeres en sus viajes? ¿De qué experiencias se apropian?

Los espacios sociales han reconocido y establecido que en la actualidad la calidad de vida de la mujer ha mejorado con respecto su inclusión y se sigue luchando por lograr una igualdad de derechos. Continuando en esta línea de empoderamiento de la mujer, nos proponemos como hipótesis que los distintos recursos a los que acceden las mismas (relatos, blogs, manuales, entre otros) colaboran en la toma de decisión a la hora de emprender un viaje sola.

Los aportes que este trabajo brindaría al conocimiento del turismo se dirigen a describir inicialmente el perfil del segmento de las mujeres que viajan solas. Puntualmente indagará sobre las representaciones existentes a la hora de iniciar el viaje y las experiencias del mismo. Además, significará una contribución al corpus científico del turismo, ya que son aún escasos los estudios en turismo con perspectiva de género y podría servir como cierto diagnóstico que no sólo podría hacer que el mercado adapte su oferta, sino que, incentivaría a realizar investigaciones y políticas públicas en turismo desde la perspectiva de género.

Las viajeras solitarias de la ciudad de La Plata, pero también extensible a otras viajeras solas, serán las principales beneficiarias ya que permitiría conocer las dificultades que trae aparejada esta práctica, y también resaltar los aspectos positivos. En definitiva, las mujeres que poseen tiempo y poder adquisitivo para viajar solas verían facilitada la concreción de su objetivo; por lo tanto, permitirá generar una mayor cobertura de esta actividad turística.

1.3 Objetivos

Objetivo General

-Describir las representaciones, los recursos que utilizaron para decidir iniciar un viaje; y las experiencias de viaje de mujeres platenses que viajaron solas.

Objetivos Específicos

-Indagar las representaciones sobre el viajar sola que tienen las mujeres que viajan solas.

-Identificar los distintos recursos que utilizaron las mujeres en la toma de decisión de realizar el viaje.

-Reconocer experiencias positivas y negativas en relación al ser mujer en el viaje.

-Identificar las representaciones sobre peligro en el viaje de mujeres solas.

CAPÍTULO 2: ANTECEDENTES DE ESTUDIOS.

Este capítulo es el relevamiento de la información, tanto académica como no académica, que realizamos sobre nuestro tema de interés. Para ello, creamos un criterio de organización y clasificación propia respecto a la información indagada que nos permitirá dar cuenta de las áreas de vacancias presentes.

2.1 Referido a las noticias periodísticas.

En cuanto al caso ocurrido en Montañitas, Ecuador, donde fueron asesinadas dos jóvenes argentinas el 25 de febrero del 2016; este evento nos presenta una cruda realidad: en pleno siglo XXI las mujeres siguen siendo víctimas y continúan siendo señaladas por viajar solas, sin un varón que las proteja, despierta polémicos cuestionamientos sociales acerca del “peligro” al que se exponen mujeres que emprenden la iniciativa de desembarcar en otras culturas sin compañía masculina.

En un artículo publicado por “La Nación” (marzo, 2016) se indaga el crimen de las mendocinas que estaban en su ruta de viaje por Centroamérica. Esta noticia causó una gran conmoción social, principalmente en organizaciones feministas y viajeros frecuentes. A partir de esta noticia, se generaron fuertes discusiones y se hicieron “evidentes” muchos prejuicios machistas a través de los cuales se llegó a culpabilizar a las víctimas por viajar “solas” por el mundo, al punto que un psiquiatra las llamó de “víctimas propiciatorias”, sosteniendo que las chicas asumieron un alto riesgo al viajar solas.

En dicho artículo, se mencionan los testimonios de diferentes jóvenes que decidieron viajar solas donde, si bien comentan de varias experiencias negativas, no todas lo fueron por causa de viajar sin compañía. Pero pueden apreciarse detalles como las mentiras generadas por esas viajeras a sus familias avisándoles que estaban acompañadas para no generar situaciones incómodas.

En el texto, “No viajes sola: el doble feminicidio de mujeres argentinas en Ecuador”, analiza la postura del diario “La Nación” y “Página 12”.

En el primer periódico, se apoya en títulos netamente informativos, con un lenguaje descriptivo que apunta a la neutralidad ideológica. Esta supuesta neutralidad encubre un desinterés de parte del medio por los feminicidios.

Por otra parte, a partir de la muerte de las jóvenes mochileras, este diario presenta una serie de “tips” o guía para mujeres que viajan solas, es decir, que está dirigido a las jóvenes viajeras y se enumeran los cuidados que deben tener las jóvenes mochileras que “viajan solas” y se asume, en más de una ocasión, que las mochileras estaban solas cuando, en realidad, eran dos amigas que estaban viajando juntas, acompañándose una a la otra. En tal sentido, quienes deben tener cuidado son las mujeres y no los varones, reproduciendo una lógica sexista y machista que atraviesa infinidad de fenómenos sociales. Pensemos en el caso de la violencia sexual: se enseña a las mujeres cómo cuidarse del peligro de ser abusadas, entre lo que se incluye la reclusión en el ámbito privado y la prohibición de circular “solas”, pero no se enseña ni educa a los varones para que no sean abusadores.

La imagen de las jóvenes que viajaban solas se reproduce en el diario “La Nación” en infinidad de noticias. El debate que surge frente a dichas imágenes desde otras perspectivas es que dos mujeres viajando juntas no están solas; son dos, se tienen mutuamente. Entonces, para este diario, estar “solas” es estar sin un varón. Si ellas hubieran viajado con sus madres, también estarían “solas”, pues sigue faltando una figura masculina que garantice seguridad. El pensamiento sexista del medio sigue

condenando a las mujeres y depositando en ellas las responsabilidades y obligaciones de viajar solas.

En definitiva, se destina a las mujeres una serie de advertencias sobre los peligros del espacio público, naturalizando una posición de vulnerabilidad para las mujeres y reproduciendo la idea de que quien debe cuidarse es la víctima, en vez de dirigirse a debatir cómo generar ciudades más seguras para todos y todas.

Por otro lado, el periódico “Página 12”, empodera a las víctimas y critica a la sociedad que, desde un paradigma patriarcal y machista, refuerza estereotipos sexistas que fomentan la violencia contra niñas y mujeres.

Dentro de esta nota se recupera la reflexión de Widgor y Artazo (2015), acerca de que el feminicidio debe ser comprendido en el contexto de una sociedad patriarcal, donde el dominio masculino sobre las mujeres se encuentra naturalizado y se expresa en el control que ejercen sobre sus cuerpos y vidas en general.

En el artículo publicado por 20 minutos llamado “Mujeres que sí viajan solas” es decir, en solitario por el mundo, hace mención a Alice, Mercé, Verónica y Mónica que son cuatro viajeras y reivindican la experiencia de hacer turismo en solitario, un fenómeno en auge entre las mujeres.

Estas viajeras ponen énfasis en demostrar el prejuicio sobre la mujer que viaja sola por el mundo, y desde hace muchos años, reconocen que en diferentes circunstancias durante el viaje han pasado miedo, pero todas coinciden en que un asalto o cualquier otro peligro le pueden ocurrir a una mujer en cualquier lugar del mundo como también en su hogar. Pese a todo, estas viajeras afirman que por ser mujeres se toman con total seriedad el tema de la seguridad desde el mismo momento de afrontar los preparativos del viaje.

Es importante a la hora de decidir emprender un viaje considerar aspectos de la cultura del destino a visitar. La fan page Soy viajera (Facebook.com/Soyviajeracomunidad) contiene experiencias atípicas de viajeras a destinos impensados. Allí se puede encontrar sugerencias sobre ciertas costumbres en particular, que pueden hacer sentir incómoda a cualquier viajera y con las cuales debe lidiar. Entre algunas de las que se mencionan se encuentran, por ejemplo, cuestiones de reglas en los destinos, como puede ser en Tailandia donde las mujeres no pueden tocar ni sentarse al lado de un monje, o en Marruecos donde no pueden acceder a los cafés, o en los países musulmanes donde deben cubrirse obligatoriamente partes del cuerpo por los temas vinculados a religión del lugar. También existen cuestiones de apariencias, como en destinos donde la turista tan sólo por el hecho de viajar sola llama la atención, una mujer que viaja sin marido o sin compañía masculina. Un ejemplo, puede ser en Perú, donde sentarse sola a tomar un café o en un bar, pueda aparentar estar en busca de un varón, por lo que éste al ver una mujer sola suele sentarse al lado a hablarle.

2.2 Referido a blogs de viajeras y guías de viaje.

Tejedor (2008) define los blogs como sitios web dinámicos, el contenido de los cuales está organizado por entradas (posts), que normalmente siguen un orden cronológico inverso. Son espacios de carácter dialógico y de retroalimentación, normalmente controlados por una sola persona (aunque los hay colectivos) y que incorporan información multimedia.

Respecto a aquellos blogs “[...] en turismo suelen ser blogs de viajeros que publican

historias personales de viajes y recomendaciones online en forma de diarios de viaje o de comentarios sobre productos" (Schmallegger and Carson, 2007: 101).

Además, lo que caracteriza los blogs, es su nueva forma de funcionar y las nuevas posibilidades de interacción que aportan. Estos autores remarcan que lo que es diferente en este tipo de webs 2.0 es que su contenido es relativamente poco estructurado y que no es controlado por ninguna organización, sino que es directamente generado por el usuario.

Estela Mariné Roig (2010) detalla que internet, y en particular los blogs de viaje, son nuevas superficies en clara expansión que podrían facilitar nuevas herramientas para el estudio de la imagen de los destinos y en concreto de la imagen percibida. Estos no tienen barreras para el acceso a la información y pueden abrir un abanico de nuevas perspectivas y posibilidades. Además, explica que los travel blogs o blogs de viaje son espacios cada vez más utilizados donde los usuarios explican de primera mano su experiencia de viaje, y por lo tanto su percepción. También, se basa en el hecho de compartir su experiencia viajera, sus recomendaciones, fotografías con otros usuarios, familiares y amigos.

El manual "Viajeras" de Boned Devesa, V. et all (2016) o guía de viaje escrito por mujeres que han viajado solas, es similar a un blog, brinda consejos prácticos, trucos, herramientas e ideas para que otras mujeres se animen a viajar a otras partes del mundo sin miedo. Detalla que lo primero y básico es tener la máxima información sobre el lugar al que se viaja, sobre todo si la cultura es muy diferente a la propia, como por ejemplo visitar un país musulmán. También se recomienda "confiar en los instintos, en ese sexto sentido que tenemos" al poner un pie en un nuevo país, y en tercer lugar "saber decir que no" aún a riesgo de parecer maleducada si se teme por la integridad física o moral.

Antes de emprender un viaje es necesario que la mujer se sincere con ella misma y se pregunte: < ¿Realmente quiero viajar sola? > Y se imagine en un lugar lejano, caminando por una ciudad desconocida, comiendo en un restaurante sin más compañía que ella misma y probar cómo se siente en ese escenario. Cualquier mujer que se lo proponga puede viajar sola, pero lo importante es que quiera hacerlo, que conozca sus ventajas y desventajas y que se informe al respecto. Si aquella mujer está decidida a hacerlo, uno de los grandes desafíos será superar el miedo que está naturalizado.

Se vive en un mundo en el que las malas noticias corren muy rápido y en el que hace sentir que por el sólo hecho de ser mujer genera vulnerabilidad y que estarán más seguras en sus respectivas casas.

Este manual creó una lista con blogueras viajeras debido a sus experiencias y consejos. Como fuente secundaria de información, nos permitió acercarnos a los mismos:

-Alicia Ortega (*losviajesdeali.com*): amante de la literatura, Alicia me encandiló con sus historias sobre África y las maravillosas experiencias que ha vivido en este continente.

-Aniko Villalba (*vijandoporahi.com*): esta argentina es una referencia dentro del mundo de los blogs de viajes en Latinoamérica.

-Carmen Pérez del Olmo Teira (*trajinandoporelmundo.com*): se deja el alma en cada

viaje. Se nota luego en los textos.

-Cristina Venegas (*estaentumundo.com*): una profesional vinculada al mundo del turismo desde hace muchos años.

-Doris Casares (*3viajes.com*): Doris es una de las blogueras de viajes referentes en España por su carisma.

-Esther Basanta (*missviajes.com*): lleva años escribiendo el este blog de viajes muy profesional. Su toque personal es lo que lo convierte en especial.

-Inés Fernández (*misviajesporahi.es*): a pesar de su juventud hace mucho tiempo que Inés está en la lista de los mejores blogs de viajes. Viajera precoz y escritora experiencial que ha conocido medio mundo.

-Isabel Romano (*diariodeabordoblog.com*): es una de las que mejor sabe seleccionar sus destinos, siempre elige los mejores.

-Judith Rivero (*travellingdijuca.com*): trabajadora incansable. Su blog es una excelente guía de viajes, con datos muy prácticos, pero también con la base emocional que ha puesto en cada post.

-Lala García (*lalaviajera.com*): esta viajera fue una más activas desde que se creó esta comunidad de viajeros.

-Laura Rodríguez (*viajealatardecer.com*): se ha convertido en una de las referentes del mundo. Laura es de esas personas trabajadoras y guardiana de los secretos y entresijos del turismo.

-Maria Eugenia Castroseiros (*recorrerelmundo.es*): es una mujer inquieta que siempre está dispuesta a conocer aquellos lugares del planeta más extraordinarios.

-María Victoria Rodríguez (*elpróximoviaje.com*): trabajadora infatigable y sonrisa perpetua es de las que más ha hecho por los blogs de viaje.

-Roser Goula (*sempreviaggiando.com*): todo el tiempo se encuentra una curiosidad nueva sobre el mundo de los viajes con la que siempre sorprende. Roser es una gran comunicadora a la que no le asustan los nuevos retos.

-Sara Amata (*saltaconmigo.com*): esta viajera es una fanática de los viajes y la gastronomía. Ha visitado más de 40 países, pero sigue con las mismas ganas de descubrir el mundo.

-Sonia Graupera (*soniatravelguides.com*): esta viajera es una de las personas que más sabe de hoteles de este país.

-Verónica M. Garduño (*tipsdeviajero.com*): es una de las viajeras mexicanas más influyentes de Latinoamérica gracias a su blog Tips de Viajero. Siempre lleva el pasaporte en la bolsa trasera de los jeans y una carry on siempre lista, por si acaso.

El blog que nos ha llamado la atención es el de Aniko Villalba (2015), expresa que viajar sola es una experiencia muy gratificante y, sin embargo, es algo que muchas mujeres no se animan a hacer por miedo a que les pase algo, a sentirse sola, a perderse, a enfermarse, a la inseguridad. Viajar sola siendo mujer es muy distinto a viajar solo siendo varón. Los peligros existen, pero también existen a la vuelta de su casa.

Lo que muchas mujeres no saben es que viajar sola tiene un montón de ventajas y es mucho más seguro de lo que parece. Aniko hace mención que al viajar sola la gente se suele acercar a la viajera y le pregunta si necesita algo e intentan cuidarla y le resulta muy fácil hacer couchsurfing o ser alojada espontáneamente por la gente local. Cuando viaja sola, se siente libre. Algunas desventajas son, como se mencionó anteriormente, el sentirse observada y hasta juzgada. Viajar sola genera mucha

confianza, pero a la vez hace que algunos vean a la mujer como un blanco fácil y vulnerable.

El blog de Patricia (2013) muestra las razones por las cuales una mujer se debería animar a viajar sola, por ejemplo, incompatibilidad con tu compañero de viaje, no tener con quién, por gustos a estar sola y ser independiente, por reto personal a superar, por necesidad de tiempo y distancia, búsqueda de libertad y experiencias, y por conocer gente nueva.

Por otro lado, también explica lo peor de viajar sola, como preguntarse, por ejemplo, ¿Por qué viajo sola? ¿Qué hago acá?, no sentirse preparada o cómoda para realizar cosas en solitario, habrá lugares en los que no se disfruta como si estuvieses acompañada, sentirse desprotegida e indefensa, tener la sensación de perderse cosas por mantener las distancias, sentirse observada, habrá veces que no quieras viajar con alguien que hayas conocido, sentir el efecto desvinculación, cansancio de tomar decisiones y, por último, sensación de estar sola.

Otro blog interesante a destacar es “Sin Mapa” de Boned Devesa, Verónica (2010), quien se centró en el mundo del turismo y viajes para mujeres, cuyo objetivo es alentar y ayudar a todas aquellas mujeres que siempre han querido explorar el mundo y desafiar la rutina y comodidad de sus vidas, brindando información útil y precisa sobre cómo organizar un viaje de esta envergadura, cómo llevarlo a cabo y además la idea de crear una comunidad de mujeres viajeras para que entre todas se puedan ayudar y aconsejar sobre viajes que dispongan de otras culturas y hacia una misma.

2.3 Referido a estudios académicos.

Gordon (2002), menciona que a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, en Europa, hubo un aumento de la alfabetización de las mujeres que ayudó a introducirlas en el mercado del turismo y aparecieron específicamente para ellas libros de guías turísticas. Un número mayor de mujeres de clase media estaba empezando a viajar en esa época. Sin embargo, los viajes de las mujeres preceden a la era moderna. Como en el caso de las primeras migraciones en general, los elementos turísticos de curiosidad no se pueden separar de los primeros viajes de las mujeres. El antiguo patrón de comportamiento de las mujeres que viajaban más lejos y en mayor número que los varones, si se confirma, parece que se comporta al contrario que en tiempos más recientes en el siglo XX.

Como en el caso del turismo en general, el crecimiento de las mujeres que viajaban en el siglo XX continuó una tendencia iniciada en el siglo XIX. Una nueva clase de mujeres turistas durante la segunda mitad del siglo XIX provenía principalmente de las clases medias, para quienes viajar por Europa era más accesible hacia la década de 1870.

El autor plantea que hubo cambios muy importantes que incrementaron las opciones de turismo para las mujeres durante la segunda mitad del siglo XX. Una tasa de natalidad en descenso en los países industrializados, causada en parte por la píldora para el control de la natalidad en los años 60, la reducción de las obligaciones familiares y el aumento del ocio tanto para varones como para mujeres. Se vive más tiempo y más mujeres adquieren una salud mejor de la misma manera que tienen más tiempo libre.

Schutler (2008) parte de que una imagen típica de familia en el siglo XX es la mujer en el hogar ocupándose de las tareas domésticas y el cuidado de sus hijos mientras el varón trabaja fuera de casa para sostener a la familia.

Sostiene esta autora que tiempo después, en 1910, la mujer comienza a tener una gran importancia fuera del ámbito estrictamente familiar a través del turismo. En los años 1930 estaba plenamente consolidada en Europa la idea de la mujer viajando sola, pero ésta era elegante, sofisticada, rica, segura e independiente. Exploraba el mundo por su cuenta y disfrutaba de los lujos que antes estaban solamente al alcance de los varones. Para ese entonces ya se ve a la mujer en un andar sin limitaciones por el mundo.

Durante el período posterior a la Primera Guerra Mundial, en Argentina, los viajes se hacían lentamente accesibles a las mujeres quienes, en muchos casos, podían opinar sobre el destino vacacional.

La incorporación de la mujer al mercado turístico tuvo como consecuencia inmediata la aparición de publicaciones que incentivaban el consumo de una vestimenta diferenciada para los momentos de los viajes y el ocio.

Es interesante, en la tesis *Relatos de mujeres viajeras* (Castro, 2017), cómo se cuestiona a la mujer y al género durante el transcurso de un viaje, usando como objeto de estudio los relatos de viaje.

Hernández Bustamante (2016), en su artículo “Mujeres que viajan solas: sin miedo a conquistar el mundo”, detalla los relatos de viajeras que reivindican su pasión por ser libres y conocer nuevos destinos, saliéndose de su zona de confort y enfrentando los prejuicios de los que pueden ser objeto y los peligros a los que se expone una mujer solitaria.

En el trabajo de Castillo (2006) retoma las reflexiones de Stendhall (1989, citado en Castillo 2006) que define el viaje como una manera de satisfacer su necesidad de cambio, de ir de una ciudad a otra, de descubrir nuevos sitios, de contemplar paisajes extravagantes y para la creación o surgimiento de nuevas ideas. Es decir, que para él viajar era acabar con su curiosidad, su pasión por la aventura, su disponibilidad siempre abierta a cualquier contingencia, su afabilidad y su sociabilidad con cualquier posible compañero de viaje con quien conversar, y también, su gusto por las artes y las costumbres. Por otro lado, Stendhall (1989), en su obra *Memorias de un turista*, por primera vez, adopta la forma de diario que no sólo ofrece una garantía de espontaneidad y de autenticidad, sino que también otorga al autor una serie de libertades, la de escribir por medio de alusiones rápidas, consignar impresiones sin verse obligado a desarrollarlas, abandonar una idea recién esbozada y volver posteriormente a ella sin temor a repetirse o a contradecirse, puesto que, por definición, el diario refleja el humor del momento fruto de mil motivaciones contingentes. El diario de viaje, tiene la ventaja de reflejar lo cotidiano, lo inmediato, y, la frontera entre este subgénero y el diario íntimo es más bien vaga: relatar lo que se acaba de hacer o de ver, un espectáculo al que se acaba de asistir, implica necesariamente la intervención del yo, que sin cesar habla de sí mismo, emitiendo juicios de valor.

Se destaca también el argumento de Bock, G. (1991) quien plantea que se reconoce que la historia general ha sido hasta el momento específica del varón, y que la historia de las mujeres debe considerarse igual de general. La diferencia entre la historia de los varones y la de las mujeres no implica que esta última sea idéntica para todas las mujeres; las mujeres no tienen todas las mismas historias.

Utiliza la categoría de género que, en este amplio sentido y de su rápida difusión como sustituto de la palabra “sexo”, ha sido la confirmación de que “la cuestión de la mujer”, la historia de las mujeres y los estudios de la mujer no pueden quedar reducidos al sexo como sinónimo de sexualidad, sino que deben abarcar todas las áreas de la sociedad, incluyendo sus propias estructuras.

Cuando categorizamos al género de las personas, lo hacemos para conceptualizar el aspecto de ellas y como herramienta para realizar el análisis sociocultural.

La palabra “género” es mucho más amplia que si aplicamos la palabra “sexo”, reduciendo todo a lo relativo de la mujer como sinónimo de sexualidad.

Stolcke (2000), detalla el concepto analítico de “género” que pretende poner en cuestión el enunciado esencialista y universalista de que “la biología es destino”. Trasciende el reduccionismo biológico al interpretar las relaciones entre mujeres y varones como construcciones culturales engendradas al atribuirles significados sociales, culturales y psicológicos a las identidades sexuales biológicas. Desde esta perspectiva, se hizo necesario distinguir entre “género” como creación simbólica; “sexo”, que se refiere al hecho biológico de ser hembra o macho, y “sexualidad”, que concierne a las preferencias y a la conducta sexual.

El enfoque analítico categorial de los estudios de la mujer, que centraba su atención exclusivamente en las experiencias de las mujeres como tales, ya fuesen logros o desventajas, se plasmó políticamente en la lucha por derechos iguales con los varones. Aún así no queda claro que esta perspectiva relacional necesariamente asegure un análisis histórico de las formas culturalmente diversas de poder y de dominación masculina de las mujeres y de sus causas.

Esta autora destaca a Shapiro (1981), quien se percató de las dificultades conceptuales que entraña separar género de sexo. Siendo escrupulosa en el uso de los términos, se utilizaría la palabra “sexo” sólo cuando hablase de diferencias biológicas entre machos y hembras, y se usaría “género” siempre que se refiere a las construcciones sociales, culturales y psicológicas que se imponen a esas diferencias biológicas.

Lamas (1986), define al género, como categoría analítica de las ciencias sociales. Más allá que de sus múltiples significados, en la década de los setenta empezó a ser utilizado en las ciencias sociales como categoría con una acepción específica.

Siguen circulando “explicaciones” sobre la inferioridad de las mujeres porque el cerebro femenino es de menor tamaño que el masculino o porque su constitución física es proporcionalmente más débil que la de los varones.

Al existir las hembras (las mujeres) con características asumidas como masculinas y machos (varones) con características consideradas femeninas es evidente que la biología per sé no garantiza tener las características de género. No es lo mismo el sexo biológico que la identidad asignada o adquirida; si en diferentes culturas cambia lo que se considera femenino o masculino, dicha asignación es una construcción social, una interpretación social de lo biológico; lo que hace femenina a una hembra y

masculino a un macho no es la biología, el sexo.

Ya no se puede aceptar que las mujeres sean, “por naturaleza” (en función de su anatomía, de su sexo) lo que la cultura designa como “femeninas”: pasivas, vulnerables, etc.; se tiene que reconocer que las características llamadas “femeninas” (valores, deseos, comportamientos) se asume mediante un complejo proceso individual y social, el proceso de adquisición de género.

Se define a los varones en términos de su status o de su papel: guerrero, cazador, jefe, etc. mientras que a la mujer se la define en términos androcéntricos, por su relación con los varones: esposa de, hija de, hermana de, etc.

La investigación de Arias, Carolina (2016), destaca que en general, las mujeres han sido poco incluidas en las historias disciplinares y si bien los trabajos de historia de la ciencia con perspectiva de género han demostrado muchos avances en los últimos años, aún queda un camino por hacer. También es importante destacar la participación femenina que se registra en las distintas especialidades durante la primera mitad del siglo XX y cómo esa participación fue cambiando y ampliándose a nuevos espacios académicos, institucionales y de inserción profesional. La participación femenina en las carreras profesionales ha sido de carácter en su mayoría, subalterna, tanto en instituciones como en ámbitos académicos y profesionales. Es muy importante realizar investigaciones para que sean visibles y se avance en discusiones teóricas sobre las prácticas asignadas a “lo femenino” y a “lo masculino”.

Por otro lado, también es importante destacar el trabajo de Barrancos (2007), “Mujeres en la sociedad argentina, una historia de cinco siglos”; es una obra global que focaliza la mirada en las mujeres que ocuparon el territorio actualmente argentino desde la llegada de los españoles a la actualidad. También, propone hacer visible la condición subalterna de las mujeres en la historia, tanto por su situación de subordinación legal, económica, social, etc., como por su invisibilidad en los relatos. Por otro lado, en su trabajo quiere resaltar no sólo la importancia de la acción femenina en cada momento sino las muchas insurrecciones, resistencias y rechazos que algunas mujeres tenían posibilidad de realizar. Esta autora propone nuevas perspectivas a tesis ya establecidas y destaca los vacíos que existen en la actualidad en la investigación sobre las mujeres y en una historiografía con una perspectiva de género.

Moraschio (2016) en “La mujer y la literatura”, pretende realizar un recorrido histórico sobre cómo ha generado el machismo una hegemonización también en la literatura. Según esta autora, a lo largo de la historia, las mujeres han sido apartadas a los quehaceres del hogar. Se les concedía poca autoridad intelectual e históricamente tuvieron que enfrentar conflictos para finalmente lograr acceder al escenario literario. La conquista de derechos permitió un mayor acceso y, a su vez, el empoderamiento a través de la palabra. De esta manera, fueron dejando atrás la diferenciación tajante que dividía a ambos géneros. El machismo es una expresión que se ha trasladado también a la literatura. Las sociedades han jerarquizado al varón, dejando así en segundo plano a la mujer. La estructura patriarcal hegemonizadora supo también, avasallar el ámbito cultural. La hegemonía no actúa por la fuerza sino a través del consenso, de la legitimidad y del conformismo. La sociedad está conforme con las

ideas y representaciones que proliferan sobre ellos, aunque las mismas provengan de los dominadores con el fin de sostener su dominación.

Ferrús (2014), en su trabajo “Las chicas de Vassar viajan por el mundo: modelos de mujer en la literatura juvenil de Elizabeth Champney”, sorprende lo revolucionario de los modelos de mujer que genera las jóvenes estudiantes que viajan solas y que aspiran a formarse como individuos y como profesionales, sin que el modelo de madre y esposa sea el único posible.

Resulta muy relevante el significante “chicas de Vassar”, como un modelo de identidad colectiva que apunta a una institución moderna de educación para la mujer que imprime carácter y se diferencia del deber ser mujer convencional.

A partir de la lectura de diversos textos, blogs, manual de viajes y noticias periodísticas relacionados con el género en donde se posiciona a la mujer en un estado de vulnerabilidad e inferioridad, se ha encontrado poca información acerca del turismo con perspectiva de género, lo que despertó curiosidad e interés en indagar acerca de este tema por la cultura machista en la que se vive actualmente y se ha pensado este trabajo como aporte para futuras investigaciones.

CAPÍTULO 3: MARCO TEÓRICO - METODOLÓGICO.

3.1 MARCO TEÓRICO

3.1.1 Reflexiones acerca del fenómeno turístico.

Urry (2004) desarrolla la mirada del turismo masivo que se inició, en un principio, en las calles secundarias de los pueblos y ciudades industriales del norte de Inglaterra. Estaba al alcance de una elite relativamente limitada y era una señal de status social. En la segunda mitad del siglo XIX, el tren tuvo una gran participación en el desarrollo masivo del viaje. Por esta razón, se establecieron las distinciones de status entre diferentes tipos de viajeros, pues ya no era tanto entre quienes podían viajar y los que no podían hacerlo. Posteriormente, en el siglo XX, el automóvil y el avión han democratizado aún más el movimiento geográfico.

Al democratizarse el viaje se establecieron grandes distinciones de gusto entre distintos destinos, ya que el lugar a donde uno viajaba pasó a ser una señal de "distinción". La mirada del turista vino a tener una importancia diferente en un lugar y en otro. Se desarrolló una "jerarquía" de balnearios. Los balnearios de la clase obrera se desarrollaron rápidamente como símbolos del "turismo de masas", como lugares de inferioridad que representaban todo aquello que los grupos sociales dominantes consideraban falto de gusto, común y vulgar.

Campodónico y Chalar (2013) definen el turismo: como un “fenómeno integral y multidimensional, resultado de la relación e interrelación de múltiples actores en diversos contextos espacio-temporales. Individuos en diferentes niveles de actividad y manifestaciones que dan lugar a metaturistas, turistas, posturistas, comunidades receptoras, operadores, trabajadores de los diferentes servicios y los empresarios, quienes entre otros dan forma a la realidad turística” (Campodónico & Chalar, 2011: 2). Se entiende por metaturista al individuo motivado por un futuro viaje pero que aún se encuentra en su espacio de origen cotidiano, mientras que el posturista es quien ya ha realizado el viaje y puesto en práctica su experiencia turística, encontrándose de vuelta en el espacio de origen y a quien la recreación de ese viaje le permite influir en otros metaturistas, así como en sí mismo en la planificación de futuros viajes.

Por otro lado, se plantea que el turismo “es un campo disciplinario que se define en primera instancia como el desplazamiento de individuos a espacios geográficos distintos del habitual durante su tiempo no cotidiano, impulsados por determinadas motivaciones que serán puestas de manifiesto mediante las actividades turísticas” (Campodónico y Chalar, 2013: 6).

Graburn (1962) plantea que el turismo, es una forma especial de juego de diversión basado en el viaje, es decir, en la idea de decir adiós y perder de vista la casa y el trabajo, con el objeto de olvidar en el sosiego las tensiones cotidianas, y, en algunos casos, de convertirse por un corto período de tiempo en un don nadie, lejos de la insistencia del teléfono y la rutina.

Entender el Turismo como construcción social, implica indagar acerca de las relaciones establecidas entre diversos sujetos, y como tal permite observar ciertos fenómenos de las sociedades actuales. Entre ellas, reflexionar acerca del modo en que el género atraviesa al turismo.

Chávez (2017) recupera el modo en que dos profesores economistas suizos, Hunziker y Krapf (1942) realizaron en plena II Guerra Mundial la definición de turismo: conjunto de relaciones y fenómenos que se producen como consecuencia del desplazamiento y estancia temporal de personas fuera de su lugar de residencia, siempre que no esté motivado por razones lucrativas y se la denomina definición “académica”.

Este texto recupera la definición de la Organización Mundial del Turismo, la cual define al turismo como: “las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos a su entorno habitual, por un período de tiempo consecutivo inferior a un año, con fines de ocio, por negocios y otros” (OMT, 1994) y se la denomina definición “estadística”.

En la última definición se observa algunas diferencias con la definición “académica”: se habla de entorno habitual y no sólo de lugar de residencia; se dice que la estancia en destino ha de ser inferior a un año, puesto que en caso contrario sería considerado residente y se incluye expresamente los negocios como motivo turístico.

Agúí López (1994) ha hecho varias críticas a la definición de la OMT propiamente dicha: la noción de “entorno habitual”, excluye como turísticos los desplazamientos dentro del lugar de residencia habitual y los que tienen carácter rutinario. También, la noción de “duración” por menos de un determinado tiempo, implica que se excluyen las migraciones a largo plazo.

Por último, la noción de “motivo principal distinto al de ejercer una actividad que se remunere en el lugar visitado” implica que se excluyan los movimientos migratorios de carácter laboral.

En concordancia con el objetivo de este trabajo, de indagar en las experiencias de mujeres que viajan solas, tomamos la definición de viajeras y no de turistas, ya que las mismas mujeres entrevistadas se declaran a sí mismas como viajeras. Los argumentos que esgrimen son: porque realizan viajes menos estructurados que una turista, se involucran en la cultura local y se insertan en el mundo de las personas nativas del lugar que visitan. En este sentido, sus expectativas y experiencias de viaje, van más en concordancia con ciertas definiciones de viaje como exponen estos autores.

“Viajar va a estar asociado a explorar, buscar y conocer, lo que va a permitir ampliar la noción de mundo y deleitarse de las maravillas y singularidades de los lugares que se recorren. En cierta medida, este desplazamiento no sólo se basa en un movimiento espacial y material de los viajeros, sino que conlleva un traslado cultural, mental y espiritual de los mismos”. Asimismo, “los viajeros se expanden a lugares lejanos, donde no sólo traen objetos, especias o cosas raras y exóticas, sino que también son puentes e intermediarios de nuevas ideas, imágenes y representaciones de otras culturas. Los viajes abren nuevos mundos, generando una ruptura con lo cotidiano y estableciendo una apertura con espacios extraños, únicos y diferentes”(Hernández, 2011: 1).

Para Ocampo (2010) todo viaje es, en principio, dislocación, exilio, desplazamiento. Se deja un lugar conocido, seguro, para entrar en un lugar nuevo, a la larga decepcionante (se espera demasiado de él), pero, en el momento en que se emprende el viaje, es tentador. Ese lugar, que se concibe espacialmente, está también marcado por un tiempo distinto: otro ritmo afecta al viajero durante el desplazamiento, lo descoloca, lo desorienta, y esa desorientación persiste aún después de concluido el viaje. No sólo vuelve distinto el que se ha ido, sino que vuelve a un espacio y a un tiempo distinto, ya que el viaje hace ver el lugar al que se vuelve, y que se creía permanentemente igual a sí mismo, con otros ojos.

El viajero “hace ver”, interpela, invita a compartir experiencias, solicita la identificación. Lo que le ha pasado a él puede pasarle a cualquiera, o más bien, les está pasando.

González Otero (2016) concibe que “el viaje como acción humana es un símbolo

vinculado de manera intrínseca a la cultura y a la vida de los hombres. Por esto, hablar de viaje es tan común como hablar de muerte, de dinero y de comida. Sin embargo, las características y los rasgos del viaje han ido a la par de los cambios históricos, adaptándose a las necesidades de cada época, participando de las búsquedas de los hombres” (González Otero, 2016: 67). Además, la autora plantea que, en relación a la mujer y el viaje, muchos críticos han coincidido en que el género femenino se encuentra en la historia excluida de la vida viajera. Asociada desde siempre al hogar, la mujer se encuentra relacionada a la vida fija, estable.

El varón, al parecer, es el que ha tenido la necesidad de realización a través del viaje, mientras la mujer sólo puede encontrar su goce en la vida familiar.

La mujer ha tenido que verse inscrita y atada al hogar, en medio de las aventuras viajeras de los varones. “El buen viaje (heroico, educativo, científico, aventurero, ennoblecedor) es algo que los varones hacen (deberían hacer). Las mujeres se encuentran impedidas de realizar viajes serios. Algunas de ellas van a lugares distantes, pero en general como compañeras o excepciones.” (Clifford, 1999: 46).

3.1.2 Reflexiones en torno a la aclaración de la noción de género.

Según Facio y Fries (2005), el feminismo lucha contra la forma androcéntrica de ver el mundo, que considera que el varón es el modelo de ser humano y por ende, que la suprema mejora de la mujer es elevarla a la categoría de los varones. Desde el feminismo, se entiende que la singularización del género femenino en “la mujer” y la pluralización en “los varones” dan cuenta de la estrategia de naturalización y homogeneización del sistema de dominación masculina que unifica a todas las mujeres sin dar cuenta de sus particularidades.

El movimiento feminista, es un movimiento amplio, con múltiples aristas; sin embargo, el eje que unifica todos los debates es la comprensión de que las mujeres se encuentran en sociedades mayoritariamente desiguales en donde la mayor concentración de poder lo tienen los varones. Eso conduce a que la lucha en general sea la de conseguir la igualdad entre los géneros: mismas oportunidades, mismas posibilidades.

El diccionario de la Real Academia Española (2018) define el feminismo como una doctrina social que concede a la mujer igual capacidad y los mismos derechos que a los varones. Con esta definición se ignora la variedad de explicaciones que, desde múltiples disciplinas sociales, dan cuenta de la subordinación de las mujeres, el impacto que ésta tiene en todas las estructuras sociales, políticas y económicas, y el potencial transformador de las teorías y prácticas feministas.

Las mujeres son consideradas de alguna manera, inferiores a los varones y las ideologías patriarcales no sólo afectan a las mujeres al ubicarlas en un plano de inferioridad en la mayoría de los ámbitos de la vida, sino que restringen y limitan también a los varones, a pesar de su situación de privilegio.

Al asignar a las mujeres un conjunto de características, comportamientos y roles, los cuales son asignados como propios de su sexo, y desde una perspectiva dicotómica, los hombres construyen su identidad a través de la oposición a dichos roles, tensando al máximo sus diferencias con ellas.

En los diversos debates en torno a la definición de lo que implica ser mujer y ser varón, un primer intento de explicación rondó las diferencias biológicas, dando por

sentado que las conductas tanto de varones como de mujeres eran innatas.

Comenzar a discutir qué nos hace humanos y comprender que la biología es sólo una dimensión de nuestra compleja identidad, dió lugar a la necesidad de crear nuevas categorías para explicarlo. Entonces, cuando se habla de sexo se refiere a la biología, a cómo se presentan nuestros cuerpos. Y cuando se habla de género se entiende que son construcciones simbólicas respecto a lo que en cada sociedad interpreta que estos cuerpos macho/hembra deben ser/hacer. A partir de esta doble dicotomía se puede interpretar que “mujer no se nace, se hace”² junto con las primeras feministas, y empezar a comprender que estas diferencias de género son parte de las desigualdades sociales que atraviesan a las sociedades. Esto nos permite comprender que las relaciones entre varones y mujeres están atravesadas por relaciones de poder desigual.

Estas autoras destacan a Castells (1996) que entiende que el feminismo se refiere a lo rotativo, a todas aquellas personas y grupos, reflexiones y opresión de las mujeres y lograr, por tanto, su emancipación y la construcción de una sociedad en la que ya no tengan cabida las discriminaciones por razón de sexo y género.

La teoría feminista es, la producción teórica que se enmarca dentro del contexto feminista y que tiene como característica principal ser comprometida en la lucha por la no discriminación debido al género.

Por otro lado, Facio y Fries (2005) también destacan a Stoller (1968) que define al género como grandes áreas de la conducta humana, sentimientos, pensamientos y fantasías que se relacionan con los sexos pero que no tienen una base biológica.

Las autoras plantean que la importancia conceptual que tuvo la distinción entre sexo y género fue a partir de la misma. Se pudo sostener que la biología (o el sexo) no determina el comportamiento (o el género) ya que éste se encuentra socialmente construido. Este fue un paso muy importante en la lucha contra la subordinación de las mujeres.

La separación conceptual entre el sexo y el género, ha permitido entender que ser mujer o ser varón, más allá de las características anatómicas, hormonales o biológicas, es una construcción social y no una herencia biológica. Sin embargo, la utilización del término género en sustitución del término sexo persistió en la discusión teórica en los primeros tiempos de los debates en donde no estaba tan clara la problematización de dichas categorías.

Estas autoras destacan una reflexión acerca del patriarcado, que implica el poder que los varones tienen en todas las instituciones importantes de la sociedad y que se priva a las mujeres del acceso a las mismas pero no implica que las mujeres no tengan ningún tipo de poder, ni de derechos, influencias o de recursos.

Por otro lado, Lamas (2000) propone una definición de la categoría de género que hace referencia al “conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano en función de una simbolización de la diferencia anatómica entre varones y mujeres, para simbolizar y construir socialmente lo que es “propio” de los varones (lo masculino) y “propio” de las mujeres (lo femenino)” (Lamas, 2000: 2). Por esta clasificación simbólica se definen no sólo la división del trabajo, las prácticas rituales y el ejercicio del poder, sino que se atribuyen características exclusivas a uno y otro sexo en materia de moral, psicología

² Beauvoir, Simone (2009) El segundo sexo.

y de afectividad.

El género produce un imaginario social con una eficacia simbólica contundente y, al dar lugar a concepciones sociales y culturales sobre la masculinidad y feminidad, es usado para justificar la discriminación por sexo (sexismo) y por prácticas sexuales (homofobia).

Con la difusión de la nueva acepción de género, el feminismo logró modificar no sólo la perspectiva política con que se abordaba el conflicto de las relaciones mujer-varón, sino también transformó el paradigma con el cual se explicaba.

En los años setenta, las investigadoras feministas norteamericanas consideraban la subordinación femenina como un fenómeno multicausal, y pensaban que la explicación psicológica tenía mucha importancia. Por eso buscaron una perspectiva interpretativa que diera cuenta de lo psíquico y que fuera capaz de articularse con recuentos sociales e históricos sobre las mujeres, supeditados a otras categorías, como las de clase, raza y etnicidad. Ellas limitaron el concepto diferencia sexual a un concepto taxonómico como el de raza, análogo a la categoría de clase social, sin reconocer su sentido psicoanalítico.

Esta autora destaca la reflexión de Butler quien definió el género como el resultado de un proceso mediante el cual las personas reciben significados culturales, pero también los innovan. Además, destaca a Bourdieu quien documenta cómo la dominación masculina está permanente en nuestros inconscientes, en las estructuras simbólicas y en las instituciones de la sociedad.

El feminismo señala que el hecho de que el cuerpo de mujer o el cuerpo de varón tengan un valor social previo y distinto, tiene un efecto en la conciencia de mujeres y varones. Pero Bourdieu muestra que masculino y femenino no son transcripciones arbitrarias en una conciencia indiferente, sino que la significación del género está anclada en la biología vivida en el contexto histórico y cultural.

Colocar la cuestión de la identidad en la cultura, derrumba concepciones biologicistas: tener identidad de mujer, posición psíquica de mujer, sentirse mujer, y ser femenina, o sea, asumir los atributos que la cultura asigna a las mujeres no son procesos mecánicos, inherentes al hecho de tener cuerpo de mujer. Contar con ciertos cromosomas o con matriz no implica asumir las prescripciones del género y los atributos femeninos; ni viceversa en el caso de los varones. Las conceptualizaciones que vinculan determinadamente cuerpo, género e identidad se estrellan contra la multiplicidad de “identidades” que hoy en día observamos en mujeres y varones.

Castellanos, Accorsi, Velasco (1994) destacan en su texto a Alcoff quien señala que las feministas se caracterizan precisamente por afirmar el derecho de construir una identidad propia como mujeres, rechazando la imposición de determinadas características culturales como si fueran la única manera “natural” de ser mujer. Además, redefine el “ser mujer” en términos de los resultados de una experiencia histórica. Ser mujer, entonces, es estar en una posición cultural que llama a tomar una serie de actitudes, consciente o inconscientemente, frente a lo que la cultura exige como la conducta y las características “femeninas”.

El artículo de Andino (2014), “El vestido de mama y la parodia a los estereotipos de género” hace referencia al orden clasificatorio heterosexual de la vestimenta y que por ejemplo, existen ropas para masculinos y para femeninas desde antes de nacer; existen colores masculinos y femeninos; ropitas de muñecas y uniformes de soldados;

zapatitos para niñas y botines para niños; bombachas y calzoncillos; coronas de princesas o sombreros piratas. Nuestra cultura se halla minada de estas convenciones duales que reproducen prácticas predeterminadas socialmente fuera de las cuales no existen otros cuerpos.

La lógica que define la masculinidad dentro de una estructura patriarcal es, la del señalamiento y la expulsión de lo que es femenino. En esta impostura se juegan los roles, las relaciones y el trabajo de quienes velan por sostener los límites de una masculinidad hegemónica (Andino y Sardi, 2012).

El artículo de Rottoli, S. (2016), "La escritura como espada ante el machismo", explica que, históricamente la figura femenina tuvo características ligadas a la inferioridad, construidas socialmente desde las influencias del patriarcado.

La escritura se usó para las luchas sociales encabezadas por mujeres para la adquisición de derechos, intentando fomentar la igualdad ante el género masculino. Por otro lado, destaca a las escritoras feministas, Victoria Santa Cruz, Cristina Peri Rossi, o Alfonsina Storni, reflejaron a través de sus escritos, críticas hacia el sistema machista con el cual convivían.

En la actualidad, para Rottoli (2016), ese sistema aún está inserto en la sociedad. Gracias a los métodos de lucha, tales como las redes sociales, facilitó la exposición del pensamiento femenino frente a la violencia de género.

Se puede destacar como algo totalmente positivo, la utilización de los post virtuales o redes sociales y así, poder expresar una visión paralela a la que se exhibe comúnmente desde el sistema patriarcalista. Gracias a estos espacios virtuales, se pudo encontrar a muchas personas que tanta falta les hace para poder encarar estas temáticas trascendentales.

Uno de los trabajos que se consideran importantes de destacar es el artículo de Kaufman (Arango, León y Viveros 18 (comp.), (1995), quien sugiere que mucho de lo que se asocia con masculinidad gira sobre la capacidad del varón para ejercer poder y control. Esto, sería parte de lo que llamamos género, ya que la distinción sexo/ género sugiere que existen características, necesidades y posibilidades dentro del potencial humano que están consciente e inconscientemente suprimidas, reprimidas y canalizadas en el proceso de producir varones y mujeres. Es de estos productos, lo masculino y femenino, el varón y la mujer, de lo que trata el género. La clave del concepto de género radica en que este describe las verdaderas relaciones de poder entre varones y mujeres, y la interiorización de tales relaciones.

El rasgo común de las formas dominantes de la masculinidad contemporánea es que se iguala el hecho de ser hombre con tener algún tipo de poder.

De la Fuente Vázquez (2013), en su tesis llamada "Poder y feminismo: elementos para una teoría política" se explicó que en los años setenta se desarrollaron distintas teorías sobre la dominación masculina y se ahondó en la idea del patriarcado, entendido como el sistema de dominación de los varones hacia las mujeres.

3.1.3 Perspectiva de género.

Lamas (1996), toma como punto de referencia la anatomía de mujeres y de varones, con sus funciones reproductivas evidentemente distintas, cada cultura establece un

conjunto de prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que atribuyen características específicas a mujeres y a varones. Esta construcción simbólica que en las ciencias sociales se denomina género, la cual reglamenta y condiciona la conducta objetiva y subjetiva de las personas. O sea, mediante el proceso de constitución del género, la sociedad fabrica las ideas de lo que deben ser los varones y las mujeres, de lo que se supone que es "propio" de cada sexo.

Como a los sexos también se les nombra el género masculino o el género femenino, muchas personas al hablar de género lo utilizan básicamente como sinónimo de sexo. La variable de género, el factor género, son nada menos que las mujeres. Esta sustitución de mujeres por género tiene entre las personas hispanoparlantes una justificación de peso, por la confusión que se da al hablar, en castellano, de las mujeres como "el género femenino". Por eso es fácil caer en el error de pensar que hablar de género o de perspectiva de género es referirse a las mujeres o a la perspectiva del sexo femenino.

No se puede ni debe sustituir sexo por género. Son cuestiones distintas. El sexo se refiere a lo biológico, el género a lo construido socialmente, a lo simbólico.

Lo que el concepto de género ayuda a comprender es que muchas de las cuestiones que pensamos que son atributos "naturales" de los varones o de las mujeres, en realidad son características construidas socialmente, que no tienen relación con la biología.

También es importante saber que la perspectiva de género implica reconocer que una cosa es la diferencia sexual y otra cosa son las atribuciones, ideas, representaciones y prescripciones sociales que se construyen tomando como referencia a esa diferencia sexual.

El problema de asociar a las mujeres con lo "natural" y a los varones con lo cultural es que cuando una mujer no quiere ser madre ni ocuparse de la casa, o cuando quiere ingresar al mundo público, se la tacha de "antinatural" porque "se quiere salir de la esfera de lo natural". En cambio, los varones se definen por rebasar el estado natural: volar por los cielos, sumergirse en los océanos, etcétera.

La perspectiva de género reconoce este contexto cultural y diseña acciones para garantizar la inserción de las mujeres en el mundo del trabajo y para promover su desarrollo profesional y político. Un lugar privilegiado, tanto para la modificación de pautas sexistas como para su reforzamiento, es la educación. Tanto la educación formal (en la escuela) como la informal (en la casa y la calle) reproducen los estereotipos de género: el mensaje de que hay cuestiones "propias" para niños y otras para niñas cobra forma en las actividades diferenciadas que todavía se dan en muchos planteles escolares: taller de mecánica para varones y de costura para muchachas.

El desarrollo agudiza la contradicción entre el rol femenino tradicional —el papel de madre y ama de casa— y los nuevos roles, de ciudadana y trabajadora. Una perspectiva de género ayuda a reconocer cómo las costumbres culturales limitan la participación femenina en la vida pública.

La perspectiva de género conduce a una política que contiene las semillas de su posterior desintegración. Cuando se alcance la igualdad de oportunidades, cuando se elimine la ceguera del género, cuando la educación no sexista sea una realidad, cuando las pautas culturales sean más igualitarias, la perspectiva de género desaparecerá.

Para finalizar, lo más importante a comprender es que una perspectiva de género

impacta a mujeres y a varones, y beneficia al conjunto de la sociedad al levantar obstáculos y discriminaciones, al establecer condiciones más equitativas para la participación de la mitad de la sociedad y al relevar a los varones de muchos supuestos de género que son también un peso y una injusticia.

Chávez Carapia (2004) plantea que la perspectiva de género implica hablar de la relación equitativa entre ambos sexos, sabiendo respetar las diferencias biológicas y por lo tanto, nos lleva a entender las relaciones varón-mujer desde otro punto de vista, muy estudiado por un sinnúmero de investigadoras e investigadores.

El siglo XX ha sido el marco de los procesos sociales que han logrado cambios importantes en la vida de las mujeres y en su incorporación a la vida pública, al mundo de lo social.

La primera y segunda guerra mundial obligaron a las mujeres a incorporarse al trabajo en las industrias y sustituir a los varones que estaban en el frente; una vez que finalizaron ambas guerras, las mujeres regresaban al mundo de lo privado, a lo doméstico. Sin embargo, en la segunda posguerra, varias mujeres continuaron en sus actividades remuneradas iniciando así una incorporación masiva del sexo femenino al ámbito laboral.

En el último tercio del siglo XX, las crisis económicas se vivieron como una constante y se presentaron en el ámbito mundial; la baja de poder adquisitivo y el incremento del costo de vida crearon condiciones económico-sociales que obligaron a las mujeres a incorporarse al trabajo para ayudar y colaborar en los gastos familiares. Esta situación, interrelacionada con el marco contextual de la globalización y el neoliberalismo, se articuló con los planteamientos de la equidad, los derechos humanos, y dieron lugar a condiciones contradictorias que llevaron y obligaron a que cada vez en mayor proporción las mujeres se integraran al mundo de lo público.

Se ubica al feminismo como un movimiento social que llevó a las mujeres a plantear primero, el derecho a la ciudadanía, después a la igualdad y hoy a la equidad de género. En este marco surge la perspectiva de género como una categoría de análisis para el estudio de las construcciones culturales y sociales propias para los varones y las mujeres, lo que identifica lo femenino y lo masculino.

Es necesario destacar que no se puede hablar de género sin tomar en cuenta el papel que han desarrollado las mujeres dentro del movimiento feminista.

3.1.4 Reflexiones vinculadas al riesgo ¿Por qué es riesgoso que una mujer viaje sola?

El riesgo tiene una doble acepción: la probabilidad de ocurrencia de un evento y la asunción voluntaria de la probabilidad de que ese evento ocurra. El riesgo es entonces la probabilidad de que se produzca un suceso adverso. Como dice Giddens (1999), riesgo (risk) no es exactamente lo mismo que peligro (danger). El riesgo se refiere a los peligros que nos planteamos afrontar.

El término riesgo proviene de la voz “risk” que en lengua céltica (bretón) significa “peligro” y está vinculado con hechos dañosos o con posibilidad de enfrentar sucesos desfavorables. Sin embargo, riesgo y peligro no son lo mismo. Según Grigera (2008),

ambos términos se diferencian porque los peligros están, existen, y las personas pueden o no estar involucradas (un volcán es peligroso); mientras que los riesgos se construyen por la acción humana, las personas por acción u omisión están involucradas o involucran a terceros (visitar Somalia, vivir en Somalia es riesgoso). Para hablar de peligros suelen utilizarse sustantivos, mientras que los riesgos se expresan con verbos.

Como conclusión, los riesgos son construcciones sociales, donde el posible daño futuro puede atribuirse a la decisión propia de un individuo, mientras que las amenazas se relacionan con un daño de origen externo sobre el cual el individuo afectado, no tiene ningún control. Si bien existe una conceptualización fundada acerca de la categoría de riesgo, en el uso cotidiano muchas de las situaciones que comprendemos como riesgosas debido a que es la presencia humana la que genera esa posibilidad, son conceptualizadas como peligro. Al hacerlo, se desplaza la responsabilidad del contexto y se ubica la responsabilidad sobre el sujeto actuante. En el caso que nos interesa es el de las mujeres expuestas a la “naturaleza” masculina. Redirige la responsabilidad a las mujeres que se exponen a los instintos indomables de los varones, que no serían interpretadas como situaciones producto de una visión particular de lo femenino y lo masculino. Por esta razón, en muchos casos, principalmente en los medios audiovisuales se refieren al viaje de mujeres solas como peligroso.

González Reyes (2008) plantea que un riesgo real es un hecho objetivo e insoslayable, vinculado a la noción del peligro, es una amenaza que puede actuar independientemente de que se sospeche de ella o se intuya su existencia. En cambio, el riesgo percibido es una construcción social, un hecho simbólicamente recreado e interpretado de un determinado riesgo, ya sea real o imaginado.

Durán (2017), en su tesis de grado establece relaciones entre percepción del riesgo por parte del turista y gestión de la información, suponiendo que la gestión de la información (mayormente desde los medios de comunicación) puede afectar la percepción del potencial turista del riesgo de visitar el destino. Además, para esta autora el riesgo está presente en cada decisión y situación a la que estamos expuestos, que no hay riesgos turísticos sino riesgos.

Se habla de riesgo cuando a una situación futura se le puede asignar algún grado de probabilidad de ocurrencia de daños, caso contrario se trata de incertidumbre. No se puede vivir sin riesgo. La posibilidad de que nos ocurra algo siempre está presente, aunque no tengamos consciencia de ello siempre estamos eligiendo y decidiendo el riesgo que tomamos. Los riesgos no son parte de la fatalidad o el destino, sino el producto de decisiones humanas (Campus Mintur, 2015).

Durán toma la postura de Douglas (1987) quien afirma que cada forma de organización social está dispuesta a aceptar o evitar determinados riesgos. Se trata de una especie de “sesgo cultural” que ordena la forma de percibir los riesgos. El riesgo y su aceptación es una construcción colectiva y cultural que surge de acuerdo con el tipo de sociedad de la que emana, de sus creencias y visiones dominantes. El problema, entonces, es que, en muchos casos, el encuentro turístico puede producir malos

entendidos debido a la imposibilidad de leer ciertas situaciones como riesgosas.

La percepción del riesgo, a la hora de escoger un destino, también es influenciada por las características personales, tales como las experiencias previas como viajero, la etapa de la vida, el género, la nacionalidad, la educación, su nivel de ingresos, las características de la personalidad, la búsqueda de ciertas sensaciones y la propensión a algunos tipos de experiencias. Mientras algunos viajeros o turistas son atraídos por situaciones de riesgo, otros procuran evitarlas (Qi, Gibson & Zhang, 2009). El modelo de Stanley Plog (Sancho, 1998) denomina a estas personalidades como allocéntricas y psicocéntricas, respectivamente.

Si un destino es percibido como peligroso, es difícil que reciba un gran número de visitantes. La imagen sensorial cuenta para el turista, y son esas percepciones las que influyen en su comportamiento de compra (Sancho, 1998).

El concepto de seguridad, en la elección del viaje a un destino concreto, parte de la imagen que se tiene del destino. Hiernaux (2002) sostiene que el imaginario puede ser definido como el conjunto de creencias, imágenes y valoraciones que se definen en torno a una actividad, un espacio, un período, una persona o sociedad en un momento dado. Es una construcción social en permanente remodelación.

Slovic (1987), menciona la evaluación del riesgo (risk assessment) como una nueva disciplina designada para ayudar en la identificación, caracterización y cuantificación del riesgo. A su vez, sostiene que la mayoría de los ciudadanos confía en los juicios intuitivos llamados percepción del riesgo y que para ellos la experiencia con los peligros viene de los medios, quienes documentan errores, peligros y accidentes ocurridos en el mundo.

Que una mujer viaje sola es más riesgoso que si viaja un varón. El estereotipo del varón implica que posee suficiente fuerza para poder enfrentar cualquier situación problemática, sin embargo, la mujer se encuentra en un estado de vulnerabilidad e inferioridad por el solo hecho de ser mujer ya que se la asocia a los estereotipos de debilidad y poca posibilidad de acción en situaciones de riesgo.

En lugares donde predomina la sociedad machista, está mal visto que una mujer viaje sola ya que por un lado se interpreta que la mujer está buscando compañía masculina y eso puede exponerla a situaciones riesgosas como por ejemplo violaciones, abusos, acosos, etc.

3.2 METODOLÓGICO

3.2.1 Aspectos metodológicos

Para llevar adelante este trabajo, partimos desde la perspectiva cualitativa. Como plantea Penalva Verdu et al. “en la perspectiva cualitativa se trabaja con el significado. Dey (1993) lo relaciona con la conceptualización y el establecimiento de fronteras en los fenómenos sociales. Esta conceptualización puede ser definida como la reconocen los actores sociales o como lo hace el analista. [...] los criterios de realidad y verdad son relevantes: el criterio de realidad permite tener como objeto de estudio la subjetividad del sujeto; el criterio de verdad radica en la capacidad de extraer de la subjetividad inferencias sobre la realidad. La perspectiva cualitativa intenta ponerse en el lugar de los sujetos para interpretar sus conductas, mientras que la cuantitativa, centrada en el acto, también puede acceder a la subjetividad pero con algunas limitaciones, como son la imposición de preconcepciones y sentidos del investigador, a veces, ajenos al sujeto.” (2015; p. 17)

Sostenidos entonces en la perspectiva cualitativa, tomamos como nuestro objeto las experiencias de las mujeres viajeras. La metodología que se utilizó para esta investigación fue cuali-cualitativa. Ya que, dado el objetivo propuesto, de perspectiva micro social, indaga acerca del modo que las mujeres que viajan solas se ven a sí mismas y a la experiencia posviaje. Al mismo tiempo, para sistematizar la información obtenida, recurrimos a herramientas cuantitativas, a través de las categorías construidas con el fin de poder realizar ciertas comparaciones.

Reconocemos junto con Sautu (2005) que las entrevistas, la observación, la narrativa y el análisis del discurso son estrategias cualitativas. El material obtenido será analizado y clasificado a partir de los criterios de los temas que irán surgiendo en las entrevistas, a fin de construir categorías que permitan la comparación de los diversos relatos.

La entrevista es un interrogatorio sistematizado que tiene por objeto obtener, recuperar y registrar las experiencias de vida guardadas en la memoria de la gente (Benadiba, L; Plotinsky, D., 2001).

CAPÍTULO 4: ANÁLISIS DE DATOS

4.1 Relatos de las viajeras de la ciudad de La Plata.

Cabe destacar en este punto de la tesis, que la intención de recortar el referente empírico tuvo que ver con la posibilidad real de un encuentro cara a cara, que permitiera comenzar a delinear este campo de las mujeres que viajan solas. Para ello, bajo el presupuesto de las experiencias compartidas, la estrategia de la bola de nieve. “Una de las peculiaridades de la técnica de bola de nieve es su utilización recomendada en estudios exploratorios, donde exista una ausencia significativa de datos que permitan estimar un universo (Alloatti, 2014; p.15). La expectativa era encontrar una red de mujeres viajeras que pudieran responder nuestras entrevistas. Sin embargo, el número de mujeres encontradas fue pequeño.

Continuando con la misma estrategia exploratoria y teniendo en cuenta que vivimos en un mundo donde la tecnología convive cotidianamente con nosotros y ha formado parte de nuestras vidas, recurrimos entonces, al formato virtual a través de la red social Facebook, particularmente en ciertos grupos como “La Comunidad viajera”, “Soy Viajera”, “Mochileras en Argentina” y “Viajeros 365 días”.

La estrategia fue subir a una plataforma virtual el mismo guión utilizado en las entrevistas cara a cara. Luego, publicar el link en los mencionados grupos, donde estas viajeras libremente podían contar las experiencias que han captado durante su viaje. Esta segunda estrategia, nos presentó un problema interesante: ante la posibilidad de comunicación que nos habilita la internet no sólo contestaron mujeres del Partido de La Plata, sino también de otros lugares.

Dado que nuestro recorte empírico eran las mujeres que viajan solas de la ciudad de La Plata nos ocuparemos en primer lugar de analizar las 71 entrevistas que estas mujeres respondieron.

4.1.1 Entrevistas a viajeras que viven en la ciudad de La Plata.

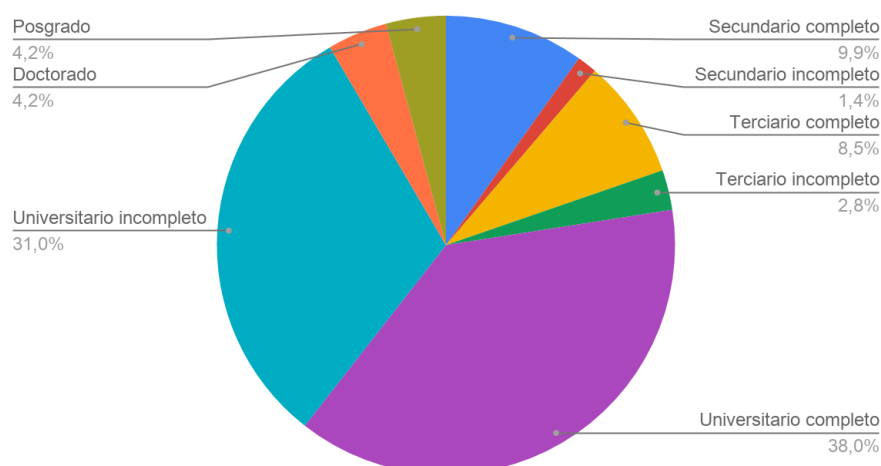
Para tener una ubicación del segmento perteneciente de las mujeres que respondieron la entrevista; las primeras preguntas fueron de tipo censal: edad, nivel educativo y ocupación.

De las 71 entrevistadas el rango de edad osciló entre los 18 a 68 años, con un promedio de 29 años.

En cuanto al nivel de estudios encontramos entre las entrevistadas que un **46,4 %** poseen títulos de grado y posgrado.

Luego, un **31 %** de las mujeres tienen estudios universitarios incompletos. En menor medida encontramos estudios terciarios completos con un **8,5 %**, estudios terciarios incompletos un **2,8 %** y estudios secundarios completos **9,9 %** y, por último, incompletos con el **1,4 %**.

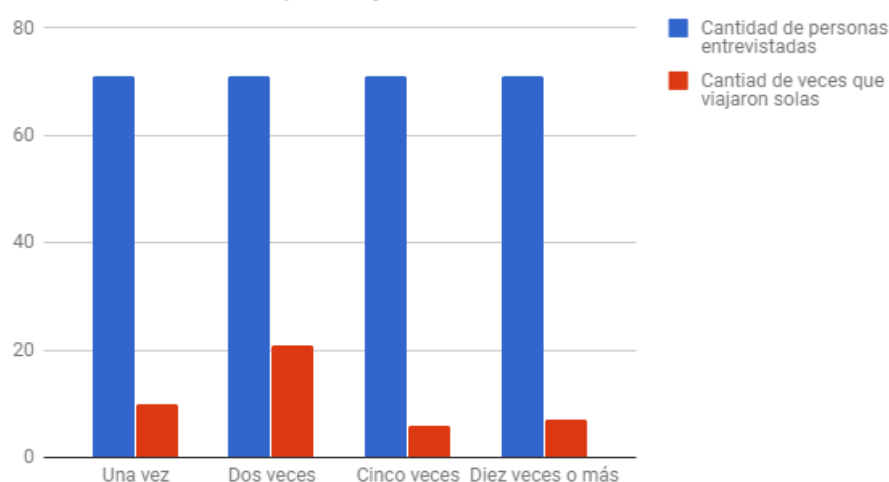
Nivel de estudios.



La ocupación de las viajeras nacidas en la ciudad de La Plata fue variada, dando cuenta la representación de la variedad de estudios. Las distintas ocupaciones que se relevaron fueron: abogada, ama de casa, antropóloga, arquitecta, bióloga, desarrolladora web, diseñadora de indumentaria, docente jubilada, empleada pública, estudiantes, ingeniera, licenciada en turismo, periodista, profesora de inglés, de música, de psicología, secretaria y veterinaria, y estas mujeres se declaran viajeras porque se dedican a recorrer el mundo.

Del análisis sobre la cantidad de veces que viajaron las entrevistadas, se observó que

Cantidad de veces que viajaron solas



la mayoría de las platenses viajaron sólo dos veces.

Al analizar los lugares visitados por las mujeres de la ciudad de La Plata, podemos observar que las primeras experiencias de viaje son a Sudamérica, a países limítrofes de nuestro país, Argentina, con el **30,99 %**. Por ejemplo, Brasil, que fue el lugar más elegido por las platenses, seguido de Bolivia en algunos casos también han

combinado este destino con Perú. Otros destinos elegidos para comenzar con su aventura e iniciar el viaje para recorrer el mundo solas fueron Uruguay y Chile.

Luego, se observa que el **28,17 %** de las viajeras eligió Argentina. Dentro del país hubo una variedad de destinos en la Región Patagónica, destacando Bariloche; Comodoro Rivadavia, El Bolsón, Villa la Angostura, San Martín de los Andes y Ushuaia. Otro de los lugares elegidos por estas viajeras es la provincia de Buenos Aires; y se visitó el barrio San Telmo y Palermo, General Villegas, Tandil, Necochea y Mar del Plata. También, se destaca la Región Cuyo, la cual se visitó la ciudad de Mendoza. También, en la Región Centro, la ciudad de Córdoba y, por último, en la Región Norte, las provincias de Salta y Jujuy.

A este destino, le sigue Europa con un porcentaje del **22,53 %** como principal destino de viaje y han recorrido España, Alemania, Francia y Suecia.

Se observó que el **8,45 %** eligió Norteamérica, destacando Canadá, Estados Unidos, Miami y México.

Centroamérica fue el elegido con el **5,63 %** y dentro de esa región los destinos preferidos fueron República Dominicana, Cuba, Guatemala y Puerto Rico.

Y por último, se visitaron lugares exóticos en los continentes de Asia y África con el **4,23 %** destacando India, Malasia y Camboya, y Egipto.

Las respuestas dadas acerca del motivo por el cual las mujeres viajaron solas fueron variadas. Por esta razón, la construcción del agrupamiento giró en torno a los sentidos otorgados al viaje:

-Introspección, con el porcentaje más alto de **54,93 %**. Las viajeras explicaron que eligieron viajar solas porque consideraron que lo hicieron para conocerse y tratar de sentirse bien consigo mismas, para experimentar cosas nuevas, experiencias de vida y conocer gente en el camino. Otras mujeres que decidieron viajar solas lo hicieron porque les apasiona viajar, consideraron que es una gran oportunidad de conocer nuevos lugares, diferentes culturas y relajarse. Una de las entrevistadas, sin embargo, optó por un viaje espiritual.

-No encontraron compañía con el **22,54 %**, no les quedó otra opción que hacer el viaje solas.

-Por estudios con el **9,86 %**, algunas viajeras comentaron que no tenían opción de viajar con compañía porque realizaron el viaje a través de un intercambio o fueron a congresos.

-Por cuestiones laborales con el **7,04 %**.

-Por Independencia con el **5,63 %**, las viajeras coincidieron que emprendieron un viaje para sentirse independientes y para experimentar estar solas.

Respecto al modo en el que organizaron su viaje, si realizaron consultas y en dónde o con quién, encontramos las siguientes respuestas:

El **49 %** de las viajeras organizaron su viaje consultando blogs de viajes, diversos sitios web: TripAdvisor, foros, grupos de la red social Facebook, en donde varias personas publican información de interés y además de consultar, se pueden relevar distintas opiniones.

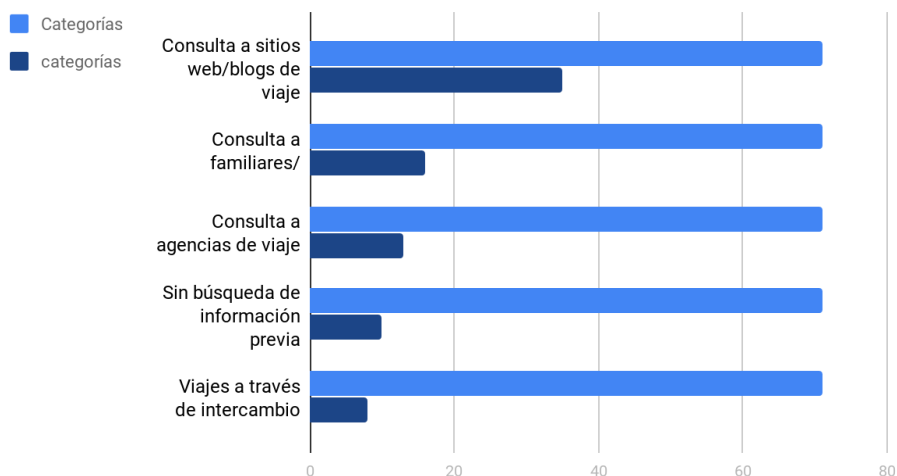
El **22 %** de las mujeres de la ciudad de La Plata que emprendieron un viaje solas hicieron sus consultas a amigos, familiares o conocidos.

El **18 %** de las mujeres organizaron su viaje consultando en agencias de viajes.

El **14 %** de las mujeres se lanzaron a recorrer el mundo sin organización previa, realizaron un viaje improvisado y, por último, el **11 %** de las viajeras, lo hicieron a

través de intercambio.

organización del viaje



En el relevamiento sobre las dudas de viajar solas y cuáles fueron, pudimos observar que el **55 %** de las viajeras de la ciudad de La Plata no tuvieron dudas de viajar solas. Las razones por las cuales eligieron esta opción fue porque intentaron no tener miedo, no estar pendiente de lo que podría pasar, ser cuidadosas y estar atentas, no pensar el viajar sola como un peligro o impedimento, y al estar en su propio país no pensaron que fuera riesgoso por estar familiarizado con el lugar; por querer hacerlo sola y tener la decisión ya tomada, por desafíos personales, al estar sola obliga a socializar con otras personas ampliamente y, por último, por ser un viaje de corto tiempo.

Por otro lado el resto de las viajeras, el **45 %** manifestaron que tuvieron dudas de viajar solas por diversas razones: entre ellas, por pensar en no poder soportar tanta soledad. Por miedo en cuanto al género ya que la sociedad en la que vivimos está caracterizada como machista y retrógrada. Miedo a que pase algo inesperado estando sola, incertidumbre, por pensar que podría ser más divertido y más económico estar acompañada, por comentarios negativos de otras personas que viajar sola es riesgoso y arriesgado, por inseguridad ciudadana y por indecisión en cuanto a lugares, días de estadía, etc.

En cuanto a la experiencia misma del viaje, sorprendentemente, las respuestas de las 71 viajeras de la ciudad de La Plata fueron positivas. Entre las descripciones que dieron fue, un viaje inolvidable, una experiencia única, maravilloso y esclarecedor, alucinante, soñado, increíble, interesante, liberador ya que tomaban sus propias decisiones, entretenido, conocedor de mucha gente amable y convierte a la mujer más sociable, mágico, sorprendente y con mucho aprendizaje, gran crecimiento personal, fue un cambio en la forma de viajar, tranquilo, despierta la capacidad de supervivencia y adaptación que una tiene y no conoce, intenso, emotivo, una aventura, placentero; viajar sola fue la mejor plata invertida, arriesgado, productivo en todo sentido y sobre todo, cambia la forma de ver las cosas.

Al indagar si tuvieron miedo al viajar por ser mujer.

El **63 %** respondieron que no tuvieron miedo por ser mujer, pero sí se le presentaron diversas situaciones como, por ejemplo, sufrir de robos. Indicaron que trataron de evadir situaciones de riesgo y también por consejos de familiares o amigos de tomar precauciones: evitar estar sola en lugares en horarios inusuales o con poco

movimiento. Otros aspectos que resaltaron es que, se sintieron seguras en el lugar en el que se encontraban. También, como estrategia de cuidado, fue evitar viajar a países donde las mujeres tienen reglas estrictas y por desconocerlas pueden pasar algún mal momento.

Del total de las platenses entrevistadas, el **37 %** respondieron que tuvieron miedo por ser mujer, ya que pasaron por diversas situaciones:

Por un lado, miedos en relación a estar solas en espacios públicos o en medios de transporte, como por ejemplo, trasladarse en taxi sola en un lugar completamente desconocido y no tener conocimiento del camino, de hacia dónde se va dirigiendo, y lo resolvieron volverse generalmente acompañada y estar atenta. También, por el sólo hecho de estar en la terminal o en algún otro lugar sola de noche o de madrugada, con poco movimiento y se ha resuelto tratando de no pensar mucho en la situación, poniendo confianza en una misma y estar muy alerta en todo momento; por viajar como mochilera haciendo dedo y al subir a una camioneta de una persona desconocida, aunque no haya pasado nada, el hecho de ser mujer inhibe y se cruzan los pensamientos de que puede pasar algo y fue resuelto evitando pensamientos negativos.

Por otro lado, aquellas que enfrentaron situaciones problemáticas debido a la intimidación que le produjo algún varón, como, por ejemplo, sentirse intimidada por un varón ante diversas situaciones fuera de lugar, pero al estar muy alerta se pueden evitar las malas acciones o ignorando a la persona.

Por último, miedo por el sólo hecho de ser mujer, ya que está más expuesta por su condición de género y lleva a estar alerta constantemente en vez de poder estar totalmente relajada y confiada.

Al indagar acerca de las experiencias positivas que obtuvieron durante su viaje, las respuestas fueron bastantes variadas:

- Conocer nuevas costumbres, culturas, diversos lugares exóticos y cómo las personas viven en otros lugares con un porcentaje del **50,7 %**.
- Descubrirse a una misma con el **45,1 %**.
- Favorece la hospitalidad con el **2,8 %**.
- Vinculadas al lenguaje, como aprender a “manejarse” en lugares donde el idioma es diferente, con el **1,4 %**.

Así como las viajeras nativas en la ciudad de La Plata explicaron las experiencias positivas, también se les preguntó acerca de las experiencias negativas.

LLamó mucho la atención que todas las mujeres de dicha ciudad que respondieron la entrevista, no tuvieron experiencias negativas explicando que, para ellas, todos los obstáculos y las cosas malas que les han sucedido durante el viaje fueron constructivas porque de los errores y de las experiencias negativas se aprende, y contribuye al crecimiento personal de cada mujer.

Al indagar sobre si volverían a viajar solas, pudimos observar que:

El **4 %** de las mujeres de la ciudad de La Plata que han viajado solas no volverían a hacerlo. Entre las respuestas obtenidas encontramos que, con una experiencia de este tipo les ha bastado y les gustaría, de ahora en más, hacerlo en compañía de sus seres queridos para poder compartir momentos y experiencias.

El porcentaje restante, el **96 %** de ellas volverían a viajar solas por diversos motivos: porque les ha encantado y ha sido una experiencia única, les gustó hacer lo que quieran sin depender de nada ni de nadie, les apasionó emprender un viaje a su ritmo, más libertad para conocer personas y a descubrirse una misma, les encantó la vida aventurera, el viaje les ha servido como aprendizaje y crecimiento personal, fue una de las mejores formas de viajar y por gustos a viajes improvisados.

Analizando las respuestas dadas, observamos una coincidencia con lo que las

mujeres plantearon anteriormente acerca de las experiencias positivas del viaje. Esto refuerza la hipótesis de que estas experiencias han marcado tanto en la vida de las viajeras que hizo que quieran volver a tomar la decisión de emprender un viaje sola.

Por último, ante la consulta de si recomendarían a otras viajeras emprender un viaje solas, hay que destacar que las 71 mujeres que han respondido la entrevista, recomendarían completamente hacerlo. En términos generales, porque el viaje ayuda al crecimiento personal.

También las mujeres de la ciudad de La Plata lo recomiendan porque es una experiencia liberadora, ayuda a la autoestima, a conocerse a sí misma, a resolver situaciones de manera improvisada y esto lleva a tomar sus propias decisiones.

Por otro lado, además de recomendarles viajar sola, también intentan transmitirle a cada mujer la seguridad y la tranquilidad con la que se manejó en cada viaje, que se animen a explorar el mundo solas porque es una experiencia en donde se llega a estar en un estado de paz y felicidad. Además, opinaron que el hecho de viajar sola y ser mujer no debe ser un impedimento.

Análisis de datos

Analizando las entrevistas, pudimos observar que la edad de la mayoría de las viajeras nativas en la ciudad de La Plata, osciló entre los 18 a 68 años de edad, con un promedio de 29 años.

En cuanto al nivel de estudios de las mujeres platenses, encontramos que, con el porcentaje más alto, la mayoría de las viajeras posee títulos de grado y posgrado. Lo que se pudo observar que estas mujeres cuentan con un importante nivel académico.

Siguiendo la línea de las preguntas de las entrevistadas pudimos contemplar que la ocupación de las mismas fue variada, generalmente, poseen carreras universitarias, teniendo relación con la pregunta anterior acerca de que la mayoría posee nivel de estudios universitarios.

La mayoría de estas mujeres tuvieron sus primeras experiencias en Sudamérica para emprender un viaje solas en países limítrofes de la Argentina. Como por ejemplo Brasil, Bolivia, Perú y otros lugares como Uruguay y Chile.

Pudimos observar que fueron lugares elegidos por la mayoría de las mujeres que viven en la ciudad de La Plata para viajar solas, aunque son destinos que se conocen como peligrosos, por ser sociedades machistas, imagen principalmente construida desde los medios de comunicación. Por varias razones, viajeras de diversos lugares, decidieron realizar blogs y manuales de viaje para que las mujeres se animen a viajar solas pese a ello y, además, brindarles consejos y sugerencias de las precauciones que deberían tener.

Se pudo observar que el motivo por el cual viajaron la mayoría de las mujeres, fue por introspección. Lo hicieron para conocerse y sentirse bien consigo mismas, tener nuevas experiencias y conocer gente en el camino, lugares y culturas diferentes.

La mayoría de las mujeres nativas de la ciudad de La Plata, organizaron su viaje consultando blogs, diversos sitios web como por ejemplo Tripadvisor, foros, grupos de la red social Facebook donde consultaron diversas dudas acerca del viaje.

Contemplamos que la hipótesis planteada: “los distintos recursos a los que acceden las mismas (relatos, blogs, manuales, entre otros) colaboran en la toma de decisión a la hora de que una mujer decida emprender un viaje sola”, cumple con lo que estas viajeras decidieron utilizar para la realización del viaje.

La mayoría de las mujeres de la ciudad de La Plata expresaron que no tuvieron dudas de viajar solas porque intentaron no tener miedo, no estar pendiente de lo que podría pasar, ser cuidadosa y estar atenta, no pensar el viajar sola como un peligro o impedimento, por querer hacerlo sola y tener la decisión ya tomada, por desafíos personales, porque estar sola ayuda a socializar ampliamente, y por pensar que es un viaje de poco tiempo. Se pudo destacar algunos relatos de estas viajeras:

-” En ese viaje no porque quería hacerlo sola, había una decisión ya tomada. Por más que muchos no lo compartían, era lo que yo tenía ganas de hacer y eso no me frenó (en su momento renuncié a mi trabajo para hacerlo, entonces mucha gente no lo entendía” (Entrevistada 1, 31 años).

-” No tuve dudas, estaba decidida a pasarlo bien, pienso que no es necesario ni conveniente depender de una compañía para realizar cualquier actividad que queramos hacer” (Entrevistada 23, 54 años).

-” No tuve dudas, no había pensado en eso” (Entrevistada 24, 27 años).

-” No, para nada. Porque era un viaje corto (5 o 6 horas) y me quedaba en casa de gente conocida. Era un fin de semana tranquilo” (Entrevistada 28, 25 años).

-” No, vivía sola y aunque no había hecho viajes tan largos sola, solía moverme por mi cuenta y ya había viajado con otra gente de esa manera tanto en Argentina como en España” (Entrevistada 31, 35 años).

-” No. En algunos destinos iba a visitar amigos o familia. Por lo demás, intento no tener miedo, no estar pendiente de lo que podría pasar. Soy cuidadosa, intento estar atenta. En ningún momento pensé el viajar sola como un peligro o impedimento. Mi mayor preocupación era no tener con quién compartir después la experiencia” (Entrevistada 34, 23 años).

-” No. Estaba en mi país y no pensé en que pudiera ser riesgoso” (Entrevistada 35, 37 años).

-” No. Nunca tuve dudas. Tomo los recaudos necesarios y en situaciones inciertas sigo mi intuición” (Entrevistada 36, 29 años).

En cuanto a las descripciones del viaje de estas viajeras, fueron todas positivas. Porque fue inolvidable, una experiencia única, maravilloso y enriquecedor, alucinante, soñado, increíble, interesante, liberador ya que tomaban sus propias decisiones, entretenido, les dio la posibilidad de conocer gente amable y lo que conllevó a socializar más; mágico, sorprendente y con mucho aprendizaje; gran crecimiento personal, fue un cambio en la forma de viajar, tranquilo; despertó la capacidad de supervivencia y adaptación que una mujer tiene y no conoce; intenso, emotivo, una aventura, placentero; viajar sola fue la mejor plata invertida, arriesgado, productivo en todo sentido y, sobre todo, cambió la forma de ver las cosas. Algunos de los relatos que fue necesario destacar son:

-” Mi viaje sola fue muy enriquecedor porque conocí gente en el camino y rompí con los miedos y límites para viajar” (Entrevistada 1, 26 años).

-” Increíble! ¡Una experiencia inolvidable! Lo súper recomiendo a cualquiera que quiera conocerse a una misma. Es el día de hoy, después de 5 años, que recuerdo cada momento del viaje como si fuera ayer” (Entrevistada 4, 31 años).

-” Increíble. Me di cuenta la capacidad de adaptación y de supervivencia que una tiene y no conoce. Son destinos, particularmente, distintos y todo el tiempo estas alerta a lo nuevo que aparece ante una a cada paso. Todo es distinto” (Entrevistada 19, 29 años).

-” Fueron las mejores experiencias de mi vida. Y la realidad es que, si bien, tuve mis momentos de soledad frente a paisajes hermosos, también estuve muy bien

acompañada. Si estuve sola es porque yo me pude abstraer de las situaciones. Pero desde que me subí a ese tren la primera vez o la segunda en el avión, siempre tuve linda compañía” (Entrevistada 36, 24 años).

-” Increíble. Los lugares que conocí fueron alucinantes. Estar sola me gustó mucho, y la gente fue muy solidaria y copada. Me manejé como quise y me ayudó con procesos personales. Una vez que te vas, no querés volver” (Entrevistada 47, 20 años).

-” Fantástico, me hizo feliz, conocí lugares increíbles, hice todo a mí ritmo y aprendí un montón sobre los destinos, la gente que vive ahí y sobre mí misma” (Entrevistada 52, 23 años).

-” Excelente, fue un cambio en mi forma de viajar, pude hacer todo lo que quise a mi tiempo, con mi presupuesto y conocí mucha más gente en el camino de las que normalmente conozco estando acompañada” (Entrevistada 62, 27 años).

La mayoría de las platenses no tuvieron miedo al viajar solas por ser mujer, pero que igualmente trataron de evadir diversas situaciones de riesgo, y tomaron consejos de familiares o amigos de tener precaución, evitaron estar solas en horarios inusuales o en lugares con poco movimiento.

También, resaltaron que se sintieron seguras en el lugar que visitaban y evitaron viajar a países donde las mujeres tienen reglas estrictas y por desconocerlas pueden ponerse en riesgo. Se pudo resaltar algunos relatos de las viajeras:

-” No, aunque siempre está el recelo de caminar tarde sola. Pero no tuve ningún inconveniente” (Entrevistada 28, 40 años).

-” No, en el lugar de destino la pasé genial, no tuve problemas con nada ni nadie. Pero antes de irme, las personas cercanas a mi familia y amigos, hicieron bastante hincapié en que no ande sola de noche, que tenga cuidado y ese tipo de consejos que por ahí condicionan a una, independientemente, de lo que suceda realmente” (Entrevistada 29, 27 años).

-” No, tomé los recaudos para evitarlo, ya estamos acostumbradas en la vida diaria” (Entrevistada 30, 40 años).

-” No, por suerte Canadá es un país en el que me sentí muy cómoda y segura a toda hora en todo lugar” (Entrevistada 32, 26 años).

-” No. Por suerte no tuve miedo por el hecho de ser mujer. Si pasé alguna situación, pero no por eso “(Entrevistada 36, 24 años).

-” No. Porque a pesar de haber ido sola siempre conocí nuevas personas y me manejé con ellos” (Entrevistada 37, 22 años).

-” No. Simplemente tome recaudos. Una vez un pianista que conocí me invitó a ensayar para acompañarlo a un recital que tenía esos días. Fui, pero acompañada de un amigo de confianza del grupo del hostel para no estar sola” (Entrevistada 39, 29 años).

-” No. Son todos súper civilizados, caminé por calles desconocidas a cualquier hora de la noche y no pase ni un mal momento ni me sentí insegura” (Entrevistada 40, 30 años).

-” Nunca. Eso sí, no salía de noche sola. Tomaba ese tipo de recaudos. Todas las personas que me crucé en el camino, me ayudaron mucho “(Entrevistada 44, 36 años).

La mayoría de las mujeres de la ciudad de La Plata detallaron que tuvieron experiencias positivas como, conocer nuevas costumbres, culturas, diversos lugares

exóticos, y cómo las personas viven en otros lugares. Algunos relatos de las viajeras platenses a destacar:

- ” Tener amigos y amigas nuevos, aprendí a valorarme más y darme cuenta de lo independiente que soy” (Entrevistada 3, 30 años).
- ” El primer viaje me liberó de un montón de prejuicios y miedos que tenía sobre mí. Me sentí llena de energía, con ganas de más, con las mejores historias y anécdotas. Conocí gente hermosa y sobre todo soy muy feliz de haberme regalado semejantes experiencias, de aprender a disfrutar el momento, los paisajes, tanta paz, tanta felicidad. De saber que soy muy capaz como persona, de descubrirme y descubrir tantas cosas lindas” (Entrevistada 27, 24 años).
- ” La experiencia positiva que me dejó el viaje fue que nunca estás sola, siempre hay alguien con quien relacionarse y ganar una nueva amistad” (Entrevistada 32, 54 años).
- ” Muchísimas y, entre esas, no tener miedo a viajar sola y educar a la gente que me levanta cuando hago dedo o con la que comparto momentos que hacer lo que hago, viajar sola, es sumamente interesante y que tengo todo el derecho a hacerlo, mostrar una alternativa de vida” (Entrevistada 49, 23 años).

Y de acuerdo con las experiencias negativas, la mayoría de las viajeras no tuvieron experiencias negativas, ya que todas las malas experiencias que les han ocurrido durante el viaje y los obstáculos que se les han presentado fueron constructivas para seguir adelante, como muchas de ellas han relatado, de los errores se aprende y construye al crecimiento personal.

Para ir finalizando con el análisis de la entrevista, se les ha preguntado si volverían a viajar solas, por lo que la mayoría de las mujeres respondieron que sin dudas lo volverían hacer. Algunos relatos a destacar:

- ” Sí, sin duda. Viajando sola tiene muchas ventajas, te levantas más rápido en la carretera, puedes estar más inmersa en la cultura en la cual estás viajando; aunque viajar en compañía también tiene muchas ventajas y me gusta hacerlo de las dos formas” (Entrevistada 3, 29 años).
- ” Si, porque la experiencia fue placentera” (Entrevistada 12, 29 años).
- ” Si tuviera la oportunidad, sí. De todas maneras, soy consciente que prefiero estar en compañía, tener alguien con quien compartir la experiencia y los recuerdos” (Entrevistada 16, 23 años).
- ” Si. Porque uno se maneja a su manera. Sin depender de nada ni nadie. Ayuda muchísimo a conocer gente nueva. Y a redescubrirse a una misma” (Entrevistada 39, 27 años).
- ” Si! Es otro el tipo de viaje. Te abris más cuando viajas sola” (Entrevistada 51, 36 años).
- ” Si, ya lo hice más veces. Amo viajar sola” (Entrevistada 59, 27 años).
- ” Si puedo sí. Es una experiencia distinta” (Entrevistada 66, 38 años).

Por último, todas las viajeras de la ciudad de La Plata entrevistadas recomendarían sin dudas viajar sola más allá de las experiencias negativas que han tenido y de los miedos que han pasado. Se pueden mencionar algunos relatos de estas viajeras:

- ” A todas se lo recomiendo es un viaje de ida, pero tenes que llevarte muy bien contigo” (Entrevistada 2, 55 años).

- ” Si. Es otro tipo de experiencia. Una nueva. Una más” (Entrevistada 21, 53 años).
- ” Si. Porque es una experiencia de crecimiento interior. Da fortaleza y confianza” (Entrevistada 25, 31 años).
- ” Sí, creo que es una experiencia por la que hay que pasar al menos una vez en la vida, experimentando la posibilidad de hacer lo que a una le plazca, cuándo y dónde quiera, sin depender de las ganas o gustos de otros compañeros de viaje” (Entrevistada 32, 27 años).
- ” Si obvio. Por supuesto que hay que tener cuidados e intentar tener todo más o menos pensado, sobre todo, a la noche. Pero no podemos privarnos de nuestras libertades o ganas de viajar por miedo. La noche es nuestra. El mundo es nuestro” (Entrevistada 36, 25 años).
- ” Totalmente! Trato de transmitirle a cada conocida o a amiga la seguridad y la tranquilidad que yo manejé y sentí en mis viajes. Tengo grandes amigos y amigas con los que también hice otros viajes, pero la experiencia de viajar sola, llevarte a vos misma y por nadie más, hasta allá, donde sentís que tenés que estar y llegar. Incluso ir más allá, como también tuve la suerte, es una experiencia hermosa, me sentí súper realizada, viva, me sentí hermosa, me sentí en paz, feliz. Siempre esperé que se de viajar con mis amigas, con mi familia y me cansé de esperar, sentí que podía, me lo propuse y no hay nada más lindo que haber llegado” (Entrevistada 50, 24 años).
- ” Si. Lo hago todo el tiempo” (Entrevistada 51, 36 años).
- ” Claro que sí! ¡Anímense! ¡Es una experiencia hermosa!” (Entrevistada 56, 26 años).
- ” Si lo suelo hacer muy seguido en grupos de viajeros. Es una experiencia impagable, creo que todas las personas tendrían que viajar solas por lo menos una vez en la vida. Te hace verte y ver el mundo de un modo diferente” (Entrevistada 59, 27 años).
- ” Si. Pero lamentablemente no a cualquier lugar, hay sitios donde, hoy día, son peligrosos como el norte del país” (Entrevistada 61, 25 años).
- ” Si, es un momento de empoderamiento y reflexión” (Entrevistada 61, 23 años).

CAPÍTULO 5: CONCLUSIONES

Con los resultados obtenidos en las entrevistas, la mayoría de las viajeras de la ciudad de La Plata reflejaron que no tuvieron miedo, pero tomaron precauciones; como estar atentas a cualquier imprevisto, evitaban estar solas en lugares riesgosos y con poco movimiento o viajar a países donde las mujeres tienen reglas estrictas, además, tomaban los consejos de familiares y amigos de ser precavidas en todo momento. Esto nos permitió corroborar que la mayoría de las viajeras reflejaron temor o un estado de alerta trasfondo que en parte entendemos que tiene que ver con la perspectiva del riesgo por su condición de mujer. Esta interpretación responde a una sociedad machista en donde el imaginario respecto del “peligro” que corre una mujer sola en el espacio público es parte de nuestro sentido común. Como veíamos al inicio de este trabajo, los medios audiovisuales cumplen un rol importante a la hora de fortalecer el mensaje hacia las mujeres de las consecuencias de viajar solas. En cuanto al objetivo de identificar las representaciones sobre peligro en el viaje de mujeres solas, se ha expresado a través de diversos escritos que la mujer siempre se ha definido como vulnerable e inferior a un hombre, y se encuentra más expuesta a los peligros que contiene la sociedad actual.

A lo largo de este trabajo, se identificaron los distintos recursos que utilizaron las mujeres en la toma de decisiones a la hora de realizar un viaje. Se observó a través de los porcentajes obtenidos que, la mayoría de las viajeras consultaron diversos blogs de viajes, también utilizaron sitios web, tales como Tripadvisor, y foros y grupos de viajes de la red social Facebook.

Por otro lado, si bien los porcentajes sobre los miedos por la condición de mujer y las dudas de viajar sola son significativos, una extensa mayoría de mujeres expresaron que volverían a viajar solas o que no tendrían problema en volver hacerlo y que no dudarían en recomendarles a otras mujeres a que realizaran lo mismo. Terminaron describiendo su experiencia de viaje como positiva. En este sentido, podríamos pensar que los miedos no influyen de manera tan radical pero que también en parte, la mujer se sigue empoderando, gracias a los avances de los movimientos de mujeres, y que entonces no sólo toma precauciones sino también desafía esos estereotipos de sentido común que ya hemos analizado. Como por ejemplo “la mujer no debería viajar sola”.

En relación a la decisión de viajar, la mayoría de las mujeres alegó motivos de introspección, lo cual refleja que efectivamente un gran porcentaje desea viajar sola. Esto da cuenta de que más allá de los roles asignados tradicionalmente a la mujer, existen por otro lado, muchas que están definiendo y transitando otros roles más activos que pasivos, más independientes que dependientes de un “otro” varón, más “afuera” que “dentro” de la casa.

La mayoría de las viajeras plantearon que las experiencias positivas fueron conocer nuevas costumbres, culturas, diversos lugares exóticos y cómo las personas viven en otros lugares. Además, un pequeño porcentaje de las viajeras de la ciudad de La Plata detallaron que el motivo de ser mujer favoreció el hospedaje en casas de familia.

En síntesis, la mayoría de las viajeras y un porcentaje significativo, no tuvieron ninguna experiencia negativa. A pesar de diversas situaciones negativas que se han cruzado en el camino de estas mujeres, las toman todas como positivas y constructivas para seguir adelante. Como muchas de ellas han relatado, de los errores se aprende y construye al crecimiento personal. En este punto, podemos aventurar la naturalización de la situación de riesgo y la vulnerabilidad de las mujeres. Las experiencias negativas relatadas por las mujeres entrevistadas reflejan situaciones de vulnerabilidad que sufren las mujeres a diario y que, desde una perspectiva machista, tiene que ver con estar “solas” en contextos públicos. El riesgo de que alguno de estos eventos ocurra durante el viaje, incluso cuando sí acontece, queda reducido a una experiencia de cómo debe protegerse en contextos con los que no puede modificar. Desde la perspectiva de género propuesta, no sólo nos interesa empoderar a las mujeres a salir de su rutina, sino también reflexionar al respecto acerca de estas interacciones entre las viajeras/turistas y los locales que se sienten autorizados a intervenir de diversas maneras sobre los cuerpos de las mujeres.

BIBLIOGRAFÍA

Agüí López, J. L. (1994). Definiciones: turismo-turistas. *Papers de turisme*, (14-15), 77-94.

Alloatti, M. N. (2014). Una discusión sobre la técnica de bola de nieve a partir de la experiencia de investigación en migraciones internacionales. Doctoranda del programa de Pos graduación de Sociología política de la Universidad Federal de Santa Catarina/UFSC, Brasil. Recuperado de: <http://elmechs.fahce.unlp.edu.ar/iv-elmechs/AlloattiPONmesa13.pdf>

Andino, F. & Sardi D'Arielli, V. (2012). El género en tensión: masculinidades hegemónicas y sexualidades en clases de Literatura. VII Jornadas de Sociologías de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2012, La Plata, Argentina. *Memoria Académica*. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1675/ev.1675.pdf

Andino, F. (2014). El vestido de mamá y la parodia a los estereotipos de género. VI Jornadas de Poéticas de la Literatura Argentina para Niñ@s, 19 y 20 de septiembre de 2014, La Plata, Argentina. *Memoria Académica*. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7463/ev.7463.pdf

Arias, A. C. (2016). Las mujeres en la historia de la ciencia argentina: una revisión crítica de la bibliografía. *Trabajos y Comunicaciones*, (43).

BardWigdor, G. & Bonavitta, P. (2016). No viajes sola: el doble feminicidio de mujeres argentinas en Ecuador. *Anagramas*, 15(30), 165-182.

Barrancos, D. (2007). *Mujeres en la Sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Benadiba, L.; & Plotinsky, D. (2001). *Historia Oral. Construcción del archivo histórico escolar. Una herramienta para la enseñanza de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Novedades Educativas.

Bock, G. (1991). La historia de las mujeres y la historia del género: Aspectos de un debate internacional. *Historia Social*, (9), 55-77. Recuperado de: www.carlosmanzano.net/articulos/Bock.pdf

Boned Devesa, V. (2010). Sinmapa, web de viajes. [Blog Post]. Recuperado de: <https://www.sinmapa.net/quien-es-sinmapa/>

Boned Devesa, V., Casares, D., Marcotegui, I., Sánchez Fernández, A., Teira, C., & Villalba, A. (2016). *Viajeras. Manual para preparar tus viajes y lanzarte a descubrir el mundo*. Madrid: La editorial viajera.

Bustamante Hernández, N. (2016). Mujeres que viajan solas: sin miedo a conquistar el mundo. El tiempo. Recuperado de: www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16543567

Caldaroni, J., & Elias, D. (14 de febrero de 2015). Ser mujer, viajera y mochilera (y empezar a viajar a los 19 años). [Blog Post]. Marcando el polo. Recuperado de: <http://marcandoelpolo.com/consejos-para-viajar-siendo-mujer/>

Campodónico, R. & Chalar, L. (2013). El turismo como construcción social: un enfoque epistemo-metodológico. *Anuario Turismo y Sociedad*, (14), 47-63.

Campus Mintur (2015). Cuadernillo del ciclo de formación virtual continua, Seguridad Turística: Gestión Integral del riesgo turístico – Módulo I. Subsecretaría de Calidad Turística. Recuperado de <http://campus.turismo.gov.ar/>

Canalis, X. (2013) Mujeres que viajan solas tendencia al alza. España: *Hosteltur*. Recuperado de: https://www.hosteltur.com/142300_mujeres-viajan-solas-tendencia-al-alza.html

Castellanos, G., Accorsi, S., & Velasco, G. (1994). *Discurso, género y mujer*. Santiago de Cali: Editorial Facultad de Humanidades.

Castillo, J. B. (2006). Stendhal Viajero: Memorias de un turista. *Revista de Filología Románica*, (4), 189-197.

Castro, M. G. (2017). Relatos de mujeres viajeras. [Tesis de grado]. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Céspedes, A. (2012). Rol de la mujer en la sociedad en la sociedad actual. Dawncooffee. Recuperado de: <http://dawncoffee.com/reflexiones/rol-de-la-mujer-en-la-sociedad-actual>

Chávez Carapia, J. del C. (2004). *Perspectiva de género*. México: Plaza y Valdés.

Chávez, C.R. (2017). El turismo. Conceptos y definiciones e importancia actual. En Escuela universitaria de Turismo de Murcia, España. Recuperado de: <http://es.calameo.com/read/00526347980c91174582a>

Clifford, J. (1999). *Itinerarios transculturales*. Barcelona: Gedisa.

Dalle, P., Boniolo, P., Sautu, R., & Elbert, R. (2005). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

De la fuente Vázquez, M. (2013). Poder y feminismo: elementos para una teoría política. [Tesis doctoral]. Universidad Autónoma de Barcelona, España.

Di Benedetto, S. (2016). El Rol de la mujer en las letras y en el tiempo. *Letras*, (5), 133-136. Recuperado de: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/53962/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1

Durán, A. M. (2017). El turista y la percepción del riesgo. El rol de la gestión de la información sobre la imagen de los destinos que han sufrido atentados terroristas. [Tesis de grado]. Universidad de Ciencias Económicas, La Plata.

Facio, A. & Fries, L. (2005). Feminismo, Género y Patriarcado. *Academia. Revista sobre enseñanza del derecho de Buenos Aires*, 3(6), 259-294.

Ferrús Antón, B. (2014). Las chicas de Vassar viajan por el mundo: modelos de mujer en la literatura juvenil de Elizabeth Champney. *Informes USA*, (24).

Giddens, A. (1999). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.

González Otero, A. (2016). Definiciones y aproximaciones teóricas al género de la literatura de viajes. *La Palabra*, (29), 65-78. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/laplb/n29/n29a04.pdf>

González Reyes, R. (2008). Flujos informativos, riesgo e incertidumbre. Una propuesta teórica desde las representaciones sociales y algunos abordajes para su estudio. *Question*, 1(18), 1-9. Recuperado de: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/531/449>

Gordon, B. M. (2002). El turismo de masas: un concepto problemático en la historia del siglo XX. *Historia Contemporánea*, (25), 125-156.

Graburn, N. (1992). Turismo: el viaje sagrado. En Smith, V. (Ed), *Anfitriones e invitados* (pp. 45-68). Madrid: Endymion.

Grigera, G. (2008). La Gestión en Seguridad. [Tesis de Maestría]. Universidad Nacional de La Plata, La Plata. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/42949>

Guardia, S. B. (2011). (Ed). *Viajeras entre dos mundos*. Perú: Universidad de San Martín de Porres.

Guevara, C. (2016). Viajar sola: armar valijas y desarmar miedos. Voy de viaje. Recuperado de: <http://www.voydeviaje.com.ar/turismo/armar-valijas-y-desarmar-miedos>

Hernández, P. C. (2011). Los viajes y lo maravilloso. Una lectura a los relatos de viajes y la construcción imaginaria de las criaturas y lugares de Oriente. *Revista Electrónica Historias del Orbis Terrarum*, (6).

Hernández, P. C. (2013). La idea del viaje en la Edad Media. Una aproximación al espíritu del viajero y la búsqueda de nuevos mundos. *Anejos de Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas*, (5), 64-87. Recuperado de: <https://historiasdelorbisterrarum.files.wordpress.com/2013/06/05-pablo-castro-h-la-idea-del-viaje-en-la-edad-media.pdf>

Hiernaux-Nicolás, D. (2002). Turismo e imaginarios. En D. Hernaux-Nicolas, A. Cordero, & L. van Duynen Montijn. Cuaderno de Ciencias Sociales 123 (7-36). San José, Costa Rica: FLACSO. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/costar/cua123.pdf>

Jiménez Orduna, P. (2013). Lo peor de viajar sola. [Blog Post]. Dejarlo todo e irse. Recuperado de: <http://www.dejarlotodoeirise.com/lo-peor-de-viajar-sola/>

Jiménez Orduna, P. (2013). ¿Por qué sola? 8 razones para viajar sola. [Blog Post]. Dejarlo todo e irse. Recuperado de: www.dejarlotodoirse.com/razones-para-viajar-sola/

Kaufman, M. (1995). Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En *Género e identidad*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Lamas, M. (1986). La antropología feminista y la categoría "género". *Nueva Antropología*, 8 (30), 173-198.

Lamas, M. (1996). La perspectiva de género. *La Tarea, Revista de Educación y Cultura*, 47(8). Recuperado de: https://www.ses.unam.mx/cursos2007/pdf/genero_perspectiva.pdf

Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco*, 7(18). Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/351/35101807.pdf>

Lamas, M. (2000). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG Grupo editorial Miguel Ángel Porrúa.

Larrañeta, A. (2016). Las mujeres que sí viajan solas. 20 minutos. Recuperado de: <http://www.20minutos.es/noticia/2730291/0/mujeres-viajan-solas-turismo/>

Marcó del Pont, T. (2016). Qué cuidados tienen las jóvenes mochileras que viajan solas. La Nación. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/1877640-que-cuidados-tienen-las-jovenes-mochileras-que-viajan-solas>

Marín Eced, T. (2011): Viajeras-exploradoras de cultura. *Tabanque: Revista Pedagógica*, (24), 191-206. Recuperado de: <http://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/8943/1/Tabanque-2011-4-ViajerasExploradorasDeCultura.pdf>

Marine-Roig, E. (2010). Los "Travel Blogs" como objeto de estudio de la imagen percibida de un destino. Málaga: Universitat Rovira i Virgili. Recuperado de: https://www.researchgate.net/profile/Estela_Marine-Roig/publication/262105420_Los_Travel_Blogs_como_objeto_de_estudio_de_la_imagen_percibida_de_un_destino_Travel_Blogs_as_objects_of_study_of_the_perceived_image_of_a_destination/links/540c6eb10cf2df04e753d027.pdf

Molloy, Sylvia (2010). Victoria Ocampo, la viajera y sus sombras: crónica de un aprendizaje. Fondo de Cultura Económica, S.A. Buenos Aires, Argentina.

Moraschio, M. (2016). La mujer y la literatura. *Letras*, (5), 143-146.

Penalva Verdú, C., Alaminos Chica, A., Francés García, F. J., & Santacreu Fernández, O. A. (2015). *La investigación cualitativa. Técnicas de investigación y análisis con Atlas.ti*. Ecuador: Pydlos Ediciones. Recuperado de: https://drive.google.com/file/d/0B9P_KKowDRgaUkM1N3JfTWVSSFU/view

Qi, C. X., Gibson, H. J., & Zhang, J. J. (2009). Perceptions of risk and travel intentions:

the case of China and the Beijing Olympic Games. *Journal of Sport & Tourism*, 14(1), 43-67. Recuperado de: <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14775080902847439>

Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico. *Revista Cuicuilco*, 18(52), 39-49. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35124304004>

Rottoli, S. (2016). La escritura como espada ante el Machismo. *Letras*, (5), 27-30. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10915/53907>

Sáenz Obregón, J. (1995). Lo femenino y lo masculino en la psicología. En Arango, G., León, M., & Viveros, M. (Ed.), *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino* (pp. 123-146). Bogotá: Tercer Mundo. Recuperado de: <http://observatoriocultural.udgvirtual.udg.mx/repositorio/bitstream/handle/123456789/108/Arango-Ensayos.pdf?sequence=1>

Sancho, A. (1998). *Introducción al Turismo*. Madrid: Organización Mundial del Turismo.

Schmallegger, D. & Carson, D. (2007). Blogs in tourism: Changing approaches to information exchange. *Journal of Vacation Marketing*, 14(2), 99-110. doi: 10.1177/1356766707087519

Schülter, R. G. (2008). Mujer y turismo. Vestimenta e interacción social en los centros turísticos de argentina durante la década de 1930. *Cuadernos de Turismo*, (21), 181-199.

Slovic, P. (1987). Perception of risk. *Science*, (236), 280-285. Recuperado de: <http://science.sciencemag.org/content/236/4799/280>

Stolck, V. (2000). ¿Es el sexo para el género lo que la raza para la etnicidad... y la naturaleza para la sociedad?. *Política y Cultura*, (14), 25-60. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx>

Szurmuk, M. (2000). *Mujeres en Viaje*. Lina Beck-Bernard. Buenos Aires: Alfaguara.

Tejedor, S. (2008). Ciberperiodismo y Universidad: diagnósticos y retos de la enseñanza del periodismo on-line. *Anàlisi*, (36), 25-39.

Urry, J. (2004). *La mirada del turista*. Chiclayo: Universidad de San Martín de Porres.

Villalba, A. (2010). Viajando por ahí. [Blog Post]. Recuperado de: <https://viajandoporahi.com/aniko-villalba/>

Villalba, A. (2010). Viajando por ahí. [Blog Post]. Viajar sola. Recuperado de: <https://viajandoporahi.com/edicion-especial-viajes-en-solitario-1-viajar-sola/>

ANEXO

Preguntas para entrevistar:

1. ¿Podrías decirme cuántas veces has viajado sola? (si fue más de una vez, elige uno de los primeros) ¿Cuándo? ¿Dónde?
2. ¿Por qué elegiste viajar sola?
3. ¿Podrías contarme cómo fue que preparaste tu viaje? ¿Consultaste en algún lugar o con alguien para organizarte? En el caso de ser afirmativo, ¿Cuáles/ Con quién?
4. Antes de que comenzaras tu viaje, ¿tuviste dudas de viajar sola? ¿Por qué?
5. ¿Cómo podrías describir tu viaje?
6. Durante el viaje, ¿Pasaste algún mal momento en el que tuviste miedo por ser mujer? ¿Por qué? ¿Cómo resolviste esa situación?
7. ¿Qué experiencias positivas y negativas te dejaron ese viaje?
8. ¿Volverías a viajar sin compañía? ¿Por qué?
9. ¿Recomendarías a otra mujer viajar sola? ¿Por qué?

Entrevistas

Dado que nuestro recorte empírico eran las mujeres que viajan solas de la ciudad de La Plata, debido al gran número de respuestas de mujeres de otros orígenes como un resultado no esperado de la difusión por las plataformas virtuales creemos que es importante realizar una comparación entre los resultados obtenidos de nuestro recorte empírico (La Plata) y otros lugares.

A partir de estas dos estrategias, se realizaron en total 214 entrevistas semiestructuradas: 71 fueron de mujeres que viven en la ciudad de La Plata, de las cuales 5 entrevistas fueron realizadas en persona; 90 fueron provenientes de varias provincias de Argentina como Tucumán, Santa Fé, Córdoba, Río Negro, Santiago del Estero; y algunas ciudades y barrios de la provincia de Buenos Aires como Mar del Plata, Villa Ballester, Carlos Casares, Campana, Necochea, San Carlos de Bariloche, Luján, Morón, San Isidro, Concordia, Gualeguaychú, José C Paz, Berazategui, Escobar y Bahía Blanca. Incluso han respondido 53 mujeres provenientes de otros países como España, México, Chile, Japón, Costa Rica, Colombia, Estados Unidos, Indonesia, Bolivia, Puerto Rico, Brasil, Alemania y Uruguay.

Entrevistas a viajeras que no viven en la ciudad de La Plata.

- Entrevistas a viajeras que viven en diferentes provincias de la Argentina.

A través de la publicación y difusión de las entrevistas en las redes de internet, se obtuvieron 214 respuestas. Como habíamos anticipado, se pudo observar que no sólo respondieron la entrevista las 71 mujeres de la ciudad de La Plata, sino que 90 de las mujeres que respondieron eran provenientes de varias provincias de Argentina como Tucumán, Santa Fé, Córdoba, Río Negro, y algunas ciudades y barrios como: Mar del Plata, Villa Ballester, Carlos Casares, Campana, Necochea, San Carlos de Bariloche, Luján, Morón, San Isidro, Concordia, Gualeguaychú, Santiago del Estero, José C Paz, Berazategui, Escobar y Bahía Blanca. Este plus no esperado, nos permite hacer una comparación interesante entre nuestro recorte empírico, las mujeres de la ciudad de La Plata, y otras experiencias de mujeres.

De las 90 entrevistadas de la Argentina el rango de edad osciló entre los 20 a 52 años, con un promedio de 25 años.

En cuanto al nivel de estudios encontramos entre las entrevistadas que un **66 %** posee títulos de grado y posgrado.

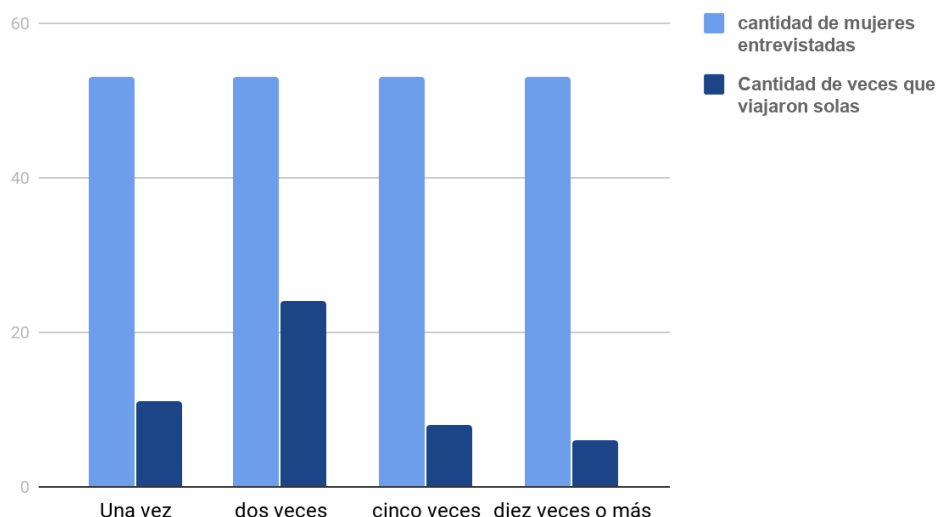
Luego, un **20,7 %** de las mujeres tienen estudios universitarios incompletos. En menor medida encontramos estudios terciarios completos **9,4 %** y estudios secundarios completos **3,8 %**.

También se puede observar que el nivel de estudios de esas mujeres, el **86,7 %** tienen nivel universitario.

La ocupación de las argentinas fue variada como: psicología, docente, diseñadora, odontóloga, licenciada en hotelería, administración, empleada de comercio, coordinadora de ONG, mesera, estudiante, contadora pública, agente de viajes, secretaria, comunicadora, abogada y viajeras, ya que se dedican a recorrer el mundo.

Al analizar los datos sobre la cantidad de veces que viajaron las entrevistadas, se llegó al siguiente resultado: la mayoría de las mujeres viajaron sólo dos veces.

Cantidad de veces que viajaron solas



Los destinos del primer viaje de estas mujeres fueron:

El **66,6 %** de las entrevistadas recorrieron Sudamérica y eligieron países como Argentina, Bolivia, Chile, Brasil y Uruguay. Cabe destacar a la Argentina, ya que la mayoría de las viajeras con el **37,8 %** decidieron visitar distintos puntos del país.

Le sigue Europa con el **13,3 %**, seguido de Norteamérica con el **7,8 %** destacando Estados Unidos y México. Luego, las viajeras eligieron Centroamérica con el **6,7%** y, por último, países de Asia y Oceanía con el **5,5 %** destacando a Nueva Zelanda, India, Tailandia e Indonesia.

Ante los motivos por los cuales viajaron solas, retomamos la clasificación ya planteada:

-Introspección, con el porcentaje más alto de **48 %**, explicaron que eligieron viajar solas porque consideraron que lo hicieron para conocerse y tratar de sentirse bien consigo misma, para experimentar cosas nuevas, experiencias de vida y conocer

gente en el camino. En cambio, otras mujeres que decidieron viajar solas lo hicieron porque les apasiona viajar, consideraron que es una gran oportunidad de conocer nuevos lugares y diferentes culturas.

-**No encontraron compañía** con el **39 %**, no les quedó otra opción que hacer el viaje de manera solitaria.

-Por **Independencia** con el **12 %**, las viajeras coincidieron que emprendieron un viaje por independencia y para saber lo que es estar solas.

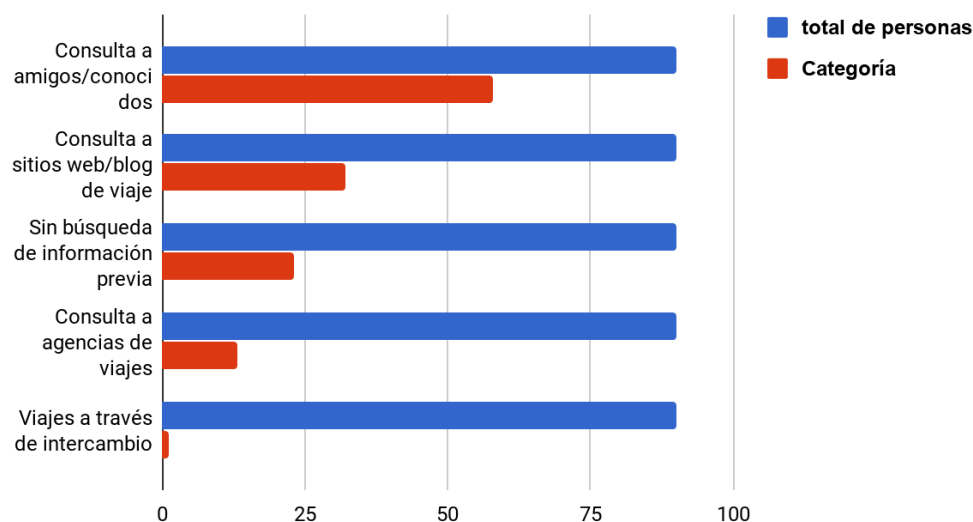
-Por **estudios** con el **1 %**, una viajera comentó que no tuvo opción de viajar con compañía porque realizó el viaje a través de un intercambio.

Ante la pregunta acerca de qué estrategias utilizaron para preparar su viaje encontramos que el **58 %** de las argentinas que emprendieron un viaje solas lo hicieron, a través, de realizar consultas a amigos, familiares o conocidos.

El **32 %** de las viajeras lo hicieron consultando blogs de viajes, diversos sitios web, TripAdvisor, foros, grupos de la red social Facebook donde varias personas publican información de interés y, además, se puede consultar y obtener distintas opiniones.

El **23 %** de las argentinas se lanzaron a recorrer el mundo sin organización previa, realizaron un viaje improvisado. El **13 %** de las argentinas organizaron su viaje consultando agencias de viajes y, por último, el **1 %** de las viajeras, lo hicieron a través de un intercambio.

Organización del viaje.



Al consultar a las mujeres si antes de iniciar el viaje tuvieron dudas de viajar solas, pudimos observar que el **60 %** de las viajeras argentinas no tuvieron dudas de viajar solas. Las razones por las cuales eligieron esta opción fue porque leyeron foros y blogs de viajeras que alentaban la experiencia de viajar solas, lo que conllevó a estar más seguras de sí mismas. También plantearon que fue un desafío, porque tomaron sus propias precauciones y no dudaron en emprender el viaje.

Por otro lado, el resto de las viajeras, el **40 %** de ellas, sí tuvieron dudas de viajar solas ya que se les presentaron temores por las cosas que pueden pasar y por los miedos que inculcan desde la gente y los medios de comunicación. Otra de las

razones fue la sensación de inseguridad, miedo a perderse, desorientarse y que nadie las ayude y que alguien se abuse de su posición, además, dudas por estar lejos de la familia y amigos y, por último, por estar más expuesta a los riesgos por el hecho de ser mujer.

Ante el pedido de describir su experiencia de viaje, las respuestas de las 90 viajeras que visitaron distintos puntos de la Argentina fueron positivas. Entre las calificaciones del viaje respondieron que fue: inolvidable, mágico, fue un viaje relajado y con mucha energía, excepcional, excitante, maravilloso, hermosa experiencia de conocer nuevos lugares y personas, tranquilo, espectacular, novedoso, enriquecedor y, por último, liberador.

Acerca de los temores durante el viaje por su condición de mujer, el **62 %** respondió que no tuvieron miedo por el hecho de ser mujer porque han tratado de evadir situaciones de riesgo. Las precauciones tomadas tienen que ver con consejos de familiares o amigos; evitar estar sola en lugares en horarios inusuales y con poco movimiento; evitar aquellos países donde las mujeres tienen reglas estrictas y por desconocerlas pueden pasar algún momento mal momento, o viajar a lugares seguros como Australia o Nueva Zelanda.

Del total de las viajeras que respondieron la entrevista, el **38 %** respondió que tuvo miedo por su condición de mujer ya que pasaron por diversas situaciones:

- Miedos en relación a estar solas en espacios públicos o en medios de transporte, como, por ejemplo, andar solas en medio de la calle de noche y hurto de objetos personales en el transporte público.
- Aquellas que enfrentaron situaciones problemáticas debido a la intimidación que le produjo algún varón. Como, por ejemplo, sentirse intimidada por éste ante diversas situaciones fuera de lugar como acoso, violencia tanto verbal como física.
- Por el solo hecho de ser mujer ya que está más expuesta por su condición de género, y conduce muchas veces a sentirse más insegura e indefensa al andar solas por la calle.

Al indagar acerca de las experiencias positivas que obtuvieron durante su viaje. Las respuestas fueron bastantes variadas:

- Conocer** nuevas costumbres, culturas, diversos lugares exóticos y cómo las personas viven en otros lugares con un porcentaje del **51 %**.
- Introspección**, descubrirse a una misma con el **41 %**.
- Independencia**, tomar decisiones propias con el **5,5 %**.
- Vinculadas al **lenguaje**, como aprender a comprender un idioma el cual es diferente con un porcentaje de **2,2 %**.

Respecto a las experiencias negativas del viaje, el **74 %** de las viajeras argentinas no tuvieron experiencias negativas: entendiendo que no hay nada que no haya servido de aprendizaje. Principalmente, porque de las cosas que han salido mal, se han podido solucionar y son enseñanzas que a una mujer le queda. Por otro lado, porque no han pasado por situaciones negativas ya que han estado atentas a todo.

Por el contrario, el **26 %** de las viajeras afirmaron que tuvieron experiencias negativas. Ya sea por conductas “inapropiadas” y por la falta de respeto que tienen algunos varones hacia ellas, además, de acoso y persecución.

Por otro lado, tuvieron diversas experiencias negativas por diversas cuestiones ajenas a éstas como, por ejemplo:

- Viajes frustrados por falta de información o conocimiento del destino o por mala organización lo que conllevó a sentirse insegura durante el viaje.

- No sentirse cómoda con el país visitado por el gran choque cultural y no poder adaptarse a él como en algunos países asiáticos, donde la forma de vestirse es diferente, o estar sola en lugares públicos, donde esa acción está mal vista.
- Prejuicios por poseer la nacionalidad argentina, ya que se las caracterizó de soberbias y arrogantes.
- Hurtos de objetos personales.
- Sensación de sentirse sola.
- Desesperación por no entender el idioma.

Al indagar si las viajeras argentinas volverían a viajar solas, pudimos observar que todas las respuestas fueron positivas, es decir, todas volverían a viajar sin compañía. Entre las razones por las cuales volverían a hacerlo encontramos que fue una experiencia enriquecedora; fue necesario para despejarse y estar sola por un tiempo, permite más independencia y libertad porque se toman decisiones propias, se amplían conocimientos, se descubre así misma, se disfruta más de su propia compañía, se es más abierta en conocer gente y, por último, porque nunca se está completamente sola sino que hay muchas viajeras que se encuentran en la misma situación.

Por último, al preguntar si recomendarían a otras mujeres viajar solas, hay que destacar que las 90 mujeres que han respondido la entrevista, lo recomendarían completamente. Entre los motivos de esta recomendación encontramos que se aprende a conocerse fuera de la zona de confort; porque la mujer se hace más fuerte y empoderada, da coraje, y, además, independiente en esta sociedad machista. También, porque hay que sacarse los miedos que nos imponen por ser mujer. También es recomendable, pero siempre hay que tomar precauciones y demostrarle al mundo que la mujer se vale por sí misma y, además, se pierde el miedo a lo desconocido.

- Entrevistas a viajeras que viven en otros países del mundo.

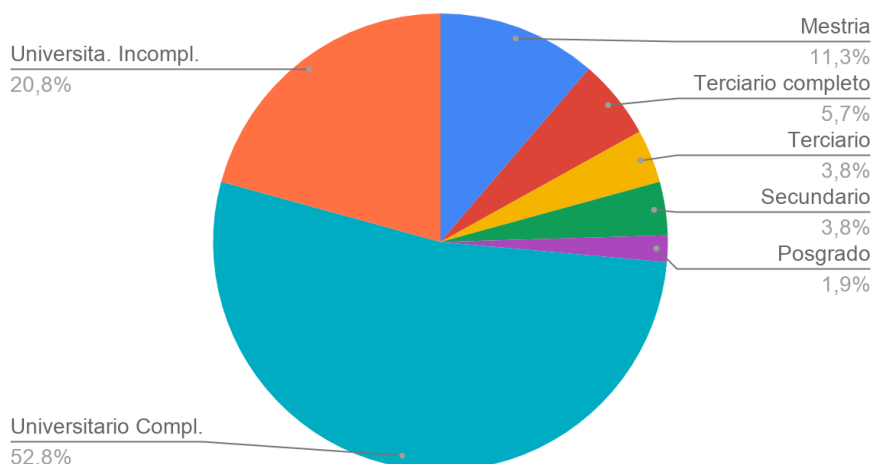
Gracias a las redes sociales y a la difusión de las entrevistas han respondido 53 mujeres provenientes de otros países como España, México, Chile, Japón, Costa Rica, Colombia, Estados Unidos, Indonesia, Bolivia, Puerto Rico, Brasil, Alemania y Uruguay, donde la cultura y sociedad es diversa.

De las 53 entrevistadas el rango de edad osciló entre los 20 a 52 años, con un promedio de 25 años.

En cuanto al nivel de estudios encontramos entre las entrevistadas que un **66 %** posee títulos de grado y posgrado.

Luego un **52,8 %** de las mujeres tienen estudios universitarios completos y el **20,7 %** tiene universitario incompleto. En menor medida encontramos estudios terciarios completos **5,6 %**, terciarios incompletos **3,7 %** y estudios secundarios completos **3,7 %**.

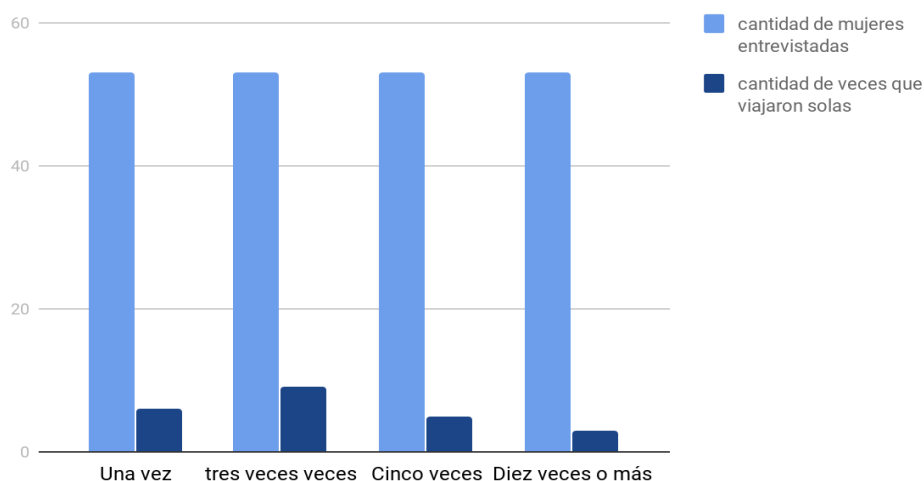
Nivel educativo



La ocupación de las mujeres de otras partes del mundo fue variada: administrativa, agente de viajes, asesora nutricional, Au Pair en Estados Unidos, diseñadora, docente, ejecutiva de cuentas, empleada pública, empresarial, encargada de un restaurante, encargada de ventas de turismo, enfermera, estudiante, financiera, ingeniería en agricultura, médico, periodista, psicopedagoga, trabajadora social y viajera ya que se dedican a recorrer el mundo.

Al analizar los datos de las entrevistadas sobre la cantidad de veces que viajaron, se llegó al siguiente resultado: la mayoría estas mujeres viajaron sólo tres veces solas.

Cantidad de veces que viajaron solas



Entre los destinos elegidos por este grupo, podemos observar que las primeras experiencias de viaje fueron a destinos en Sudamérica con un porcentaje del **41,5 %**, seleccionando a la Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Perú, Ecuador, Brasil y Uruguay. Hay que destacar a la Argentina con el porcentaje más alto del **11,3 %** comparado con los demás países.

Luego, le sigue Europa como destino de viaje con el **35,8 %**.

Le sigue Norteamérica con el **11,3 %** destacando a Boston y Florida.

También, se encuentra el Sudeste Asiático con el **9,4 %** destacando a Indonesia y Corea del Sur. Y, por último, Centroamérica con el porcentaje más bajo de **1,8 %** destacando a Cuba.

Al indagar acerca de las motivaciones de viajar sola, las agrupamos del siguiente modo:

-**Introspección**, con el porcentaje más alto de **64,2 %** ya que la mayoría explicaron que eligieron viajar solas porque consideraron que lo hicieron para conocerse y tratar de sentirse bien consigo misma, para experimentar cosas nuevas, experiencias de vida y conocer gente en el camino. Otras mujeres que decidieron viajar solas lo hicieron porque les apasiona viajar y consideraron que es una gran oportunidad de conocer nuevos lugares, diferentes culturas y relajarse. Una de las entrevistadas, sin embargo, optó por la realización de un viaje espiritual.

-**No encontraron compañía** con el **26,4 %**, no les quedó otra opción que hacer el viaje solas.

-Por **estudios** con el **3,8 %**, algunas viajeras comentaron que no tuvieron opción de viajar con compañía porque realizaron el viaje a través de un intercambio o fueron a congresos.

-Por **independencia** con el **5,7 %**, la mayoría de las viajeras coincidieron que emprendieron un viaje por independencia y para saber lo que es estar solas.

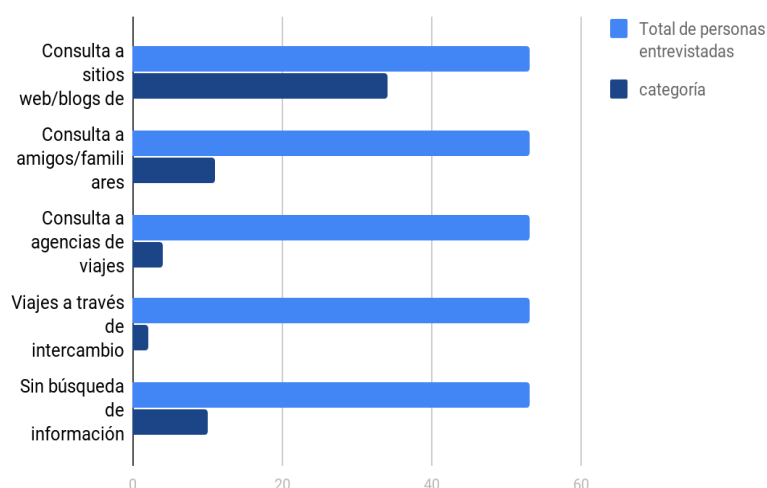
Al indagar sobre las estrategias para organizar el viaje encontramos que el **64,2 %** de las viajeras lo hicieron consultando blogs de viajes, diversos sitios web, TripAdvisor, foros, grupos de la red social Facebook donde varias personas publican información de interés y, además, se puede consultar y obtener distintas opiniones.

El **20,7 %** de las mujeres que emprendieron un viaje solas lo hicieron a través de realizar consultas a amigos, familiares o conocidos.

El **18,9 %** de las viajeras se lanzaron a recorrer el mundo sin organización previa y realizaron un viaje improvisado.

El **7,5 %** de las mujeres hicieron consultas y armaron su viaje a través de agencias de viajes y, por último, el **3,8 %** hicieron viajes a través de un intercambio.

Organización del viaje



Al indagar al respecto de las dudas acerca de viajar solas pudimos observar que el **60,4 %** de las viajeras tuvieron dudas de viajar solas. Entre las razones que encontramos podemos enumerar la desprotección que sintieron por ser mujer, por

viajar solas tanto tiempo, por sentirse solas y por sufrir inseguridad. Otra de las razones fue, por no conocer a nadie ni en lugar al que viajaban, además, miedo a no disfrutar lo mismo que estando acompañada, miedo por no saber manejarse con el idioma y, sobre todo, el miedo que imponen las personas y los medios de comunicación a una mujer que viaja sola.

Por otro lado, el resto de las viajeras con el **39,6 %** no tuvieron dudas de viajar solas porque visitaron un destino en donde se sentían seguras, eran más fuertes las ganas de viajar que el miedo que podrían sentir y, además, porque sabían andar solas y cuidarse por sí mismas.

Ante el pedido de que describieran el viaje que realizaron, las respuestas de las 53 viajeras fueron positivas. Las viajeras plantearon que su viaje fue inolvidable; una experiencia única y significativa, excitante, misterioso, introspectivo, revelador, y sobre todo, liberador. También, muy satisfactorio, lleno de aprendizaje y formación personal, fue un viaje con vivencias increíbles, una de las mejores decisiones tomadas en la vida, una oportunidad de conocer gente con más facilidad, y descubrimiento puro.

Ante la pregunta si tuvieron miedo al viajar por su condición de mujer, el **57 %** respondió que tuvo miedo por el hecho de ser de mujer, enumerando las siguientes situaciones:

Por un lado, miedos en relación a estar solas en espacios públicos o en medios de transporte, como, por ejemplo: trasladarse en taxi sola en un lugar completamente desconocido y no tener conocimiento del camino y de hacia dónde se va dirigiendo.

-Por el solo hecho de estar en algún otro lugar sola de noche o de madrugada y con poco movimiento, pero lo trataron de solucionar poniendo confianza en una misma y estar muy alerta en todo momento.

Por otro lado, aquellas que enfrentaron situaciones problemáticas debido a la intimidación que le produjo un varón. Como, por ejemplo, comentaron que sufrieron acoso sexual, miradas acosadoras, seguimiento por parte de varones, intento de agresión sexual y sobre todo, la falta de respeto.

El **43 %** respondieron que no tuvieron miedo por su condición de mujer, pero sí miedos de sufrir robos de sus pertenencias, de todas formas, plantearon que en términos generales no tuvieron miedo porque siempre estuvieron con gente que conocía en el camino, en el destino se sentían cómodas y seguras, y además, porque fueron cuidadosas, responsables y previnieron todo tipo de situaciones arriesgadas.

Al respecto de las experiencias positivas que obtuvieron durante su viaje. Las respuestas fueron bastantes variadas:

-Introspección: descubrirse a una misma con el **55 %**

-Conocer nuevas costumbres, culturas, diversos lugares exóticos y cómo las personas viven en otros lugares con el **26 %**.

.-Independencia, tomar decisiones propias con el **9 %**.

-Favorece la **hospitalidad** con el **6 %**.

-Vinculadas al **lenguaje**, capacidad de aprender un idioma más fácil y rápidamente con el **4 %**.

En cuanto a las experiencias negativas durante el viaje, el **64 %** de las mujeres respondieron que no tuvieron ya que consideraron los aspectos “negativos” como un aprendizaje minimizando su presencia.

Por el contrario, el **36 %** de las mujeres plantearon que sí tuvieron experiencias negativas. Entre las respuestas obtenidas plantearon que en varias ocasiones se sintieron solas, lejos de sus familiares y amigos, también, sintieron discriminación por parte de algunos países por el hecho de ser blanca, por ejemplo, en Bolivia. Otras, en cambio, sintieron “acoso” por viajar solas y ser mujer, tuvieron sensación de

vulnerabilidad e inseguridad por su condición de género y acoso sexual. También, tuvieron malas experiencias por la falta del idioma que hizo que se les dificulte la libre comprensión; aunque no fue un impedimento para disfrutar del viaje, robo de objetos personales y, por último, no llevar suficiente dinero.

Al indagar si volverían a viajar solas, todas las mujeres respondieron afirmativamente. Las razones que dieron al respecto fueron variadas:

-Porque les apasiona viajar solas; facilita socializar más abiertamente que con otras personas que viajar con compañía; libertad en la toma de decisiones, en disponer del tiempo y las cosas que una quiere hacer sin depender de nadie; es una experiencia enriquecedora; el viaje te hace conocer distintas personas, nunca se está completamente sola; además, porque siempre se aprende de una misma y, sobre todo, mucho crecimiento personal.

Respecto a la posibilidad de recomendar a otras mujeres realizar un viaje sola, las 53 mujeres que han respondido la entrevista, recomendarían completamente a otra mujer viajar sola. Entre las razones se pudo recabar las siguientes: porque es increíble; es una experiencia que hay que vivirla por lo menos una vez en la vida; se puede conocer mejor a una misma y de lo capaz que una mujer puede llegar a ser; crecimiento personal; sirve para cuestionar la forma de ver la vida; para sentir la paz y libertad que tiene una mujer cuando viaja sola; viajar sola te empodera, también es recomendable dependiendo de a dónde una mujer va a viajar y se aconseja Europa, ya que es más seguro que América; siempre hay que tomar precauciones y vencer la barrera y los miedos.

Análisis de datos.

A partir de los datos obtenidos anteriormente analizados a las viajeras de la ciudad de La Plata, de diferentes lugares de Argentina y de otros países del mundo, se pudo observar que las mujeres que han respondido la entrevista fueron viajeras entre 18 a 68 años de edad.

El nivel de estudios, en general, de los tres grupos analizados, repite el mayor porcentaje de título de grado y posgrado con carreras profesionales, lo que se podría pensar en viajeras provenientes de clase media.

En primer lugar, en la mayoría de las mujeres que respondieron la entrevista, observamos la autodefinición como viajeras. La mayoría de las viajeras tanto provenientes de la ciudad de La Plata como de otros lugares de Argentina han viajado dos veces, mientras que la mayoría de las del resto del mundo lo han hecho tres veces.

La baja frecuencia de viajes, podría relacionarse a que el rango etáreo de la mayoría de las mujeres se encuentra en el segmento de joven adulto (en promedio de 25 años). Esto implica, acompañado al nivel educativo, que tienen una reciente inserción laboral que permita un gran número de viajes.

Con respecto a los lugares que viajaron por primera vez, llama la atención que las viajeras de los tres segmentos, mayoritariamente, eligieron Sudamérica, países como: Brasil, Bolivia, Argentina, Uruguay, Chile, Perú, Colombia y Ecuador. Para estas mujeres viajar solas por Latinoamérica implica el desafío de moverse dentro de un universo principalmente machista, que no concibe la noción de una mujer sin compañía de un varón.

Es llamativo el modo en que los motivos para viajar solas se replicaron en los tres segmentos. Principalmente, la motivación giró en torno a lo que caracterizamos como introspección. Esta categoría abarca esta idea de conocerse a sí mismo y evaluar el modo de resolver cosas y afrontar “miedos”.

En cuanto a la organización del viaje, la mayoría de las viajeras de la ciudad de La Plata y las viajeras del resto del mundo lo han organizado consultando en internet, en diversos sitios web, blogs de viajes, Tripadvisor, foros y grupos de la red social Facebook. Estas mujeres se apoyan en las redes ampliadas que permiten las redes virtuales, buscando asesorarse en experiencias y recomendaciones de mujeres desconocidas.

Por otro lado, la mayoría de las argentinas en general, lo organizaron a través de consultas a amigos, familiares o conocidos, otra forma de decir, por el “boca en boca”. Confían más en las experiencias de viajes vividas de otras mujeres con las que puedan dialogar cara a cara.

Al respecto de las dudas de viajar solas, un gran porcentaje de las viajeras de la ciudad de La Plata y las de otros lugares de Argentina, no tuvieron dudas porque se sentían seguras en el lugar en el que estaban. Esta razón podría estar en relación con los primeros destinos elegidos por estos segmentos, principalmente, dentro del país en donde, en términos generales, conocerán los códigos de viaje.

Por otra parte, ante la respuesta de las viajeras que intentaron no tener miedo, ser cuidadosas y estar atentas; o que tomaron todos los recaudos necesarios como informarse a través de foros y blogs de viajeras, se sentían preparadas para hacer el viaje sola, porque fue un desafío, nos muestra una tensión entre el “no dudar” y “prevenir” que nos deja entrever la sensación de vulnerabilidad que las mujeres enfrentan en momentos que circulan solas en ámbitos diferentes al cotidiano. Pero como aspecto a recalcar, a pesar de ello no dudaron y fueron seguras de sí mismas.

Por el contrario, la mayoría de las viajeras del resto del mundo sí tuvieron dudas de viajar solas por la desprotección que sintieron por su condición de mujer, por viajar solas tanto tiempo, por sentirse solas y por sufrir inseguridad. Otra de las razones fue, por no conocer a nadie en lugar al que viajaban, además, miedo a no disfrutar lo mismo que estando acompañada, miedo por no saber manejarse con el idioma y sobre todo, el miedo que imponen las personas y los medios de comunicación a una mujer que viaja sola.

Acerca de la descripción del viaje, los tres segmentos coincidieron acerca de que las experiencias del viaje, fueron principalmente positivas.

Un gran porcentaje de las viajeras de la ciudad de La Plata y las viajeras pertenecientes de otros lugares de Argentina, no tuvieron dudas al viajar por ser mujer porque evitaron situaciones de riesgo, consejos de familiares y amigos, evitaron andar solas en horarios inusuales o con poco movimiento y evitaron viajar solas a países donde las mujeres tienen reglas estrictas de convivencia.

Las viajeras del resto del mundo, en cambio, tuvieron miedo por su condición de mujer, principalmente en relación a un medio de transporte o espacio público y miedos debido a la acción de un varón.

Algunas entrevistadas han brindado los siguientes testimonios:

“Cuando en un colectivo un señor que se encontraba al lado mío me empezó a hacer la plática, me inventé una llamada y afortunadamente todo bien” (entrevistada 26, 28 años).

“Cuando me da miedo o temor disimulo que me espera alguien o me estoy contactando con un varón (mi marido imaginario)” (entrevistada 27, 25 años).

“Cuando me perdí en la India, me dio susto caminar por calles oscuras, tan lejos, sin

internet y sin saber inglés" (entrevistada 28, 20 años).

"En varias ciudades me sentí acosada, una vez iba en el metro de París y un árabe me siguió" (entrevistada 30, 31 años).

"Me dió miedo cuando comencé a sentir miradas de varones" (entrevistada 32, 20 años).

"Muchas veces, los varones quisieron acostarse conmigo. La mujer debe respetarse, sin necesidad de entregar su cuerpo si una no quiere" (entrevistada 35, 37 años).

"Muchos varones me paraban en la calle para ofrecerme sexo, fue desagradable al principio, luego con un simple "no me interesa" pude salir de cada situación" (entrevistada 36, 40 años).

"Pasé miedo muchas veces, cuando me toca salir o volver de noche en ciudades que no conozco bien, generalmente, intento evitar estas situaciones y si no puedo intento ir por las calles más concurridas, aunque el trayecto sea más largo" (entrevistada 37, 27 años).

"Cruzando fronteras entre países, una mujer mexicana viajando sola es sospechosa. En la calle siempre sé hacia dónde voy y consulto el mapa antes. Ante la duda, me meto a una tienda a preguntar escogiendo bien el tipo de persona a la que pregunto" (entrevistada 41, 37 años).

"Siempre me encuentro con algún pervertido, pero hablando y mostrando que soy fuerte pude muchas veces "zafar" de esos varones" (entrevistada 46, 27 años).

"Una vez fui acosada sexualmente. Afortunadamente un chico intervino y no pasó a mayores" (entrevistada 52, 24 años).

"Cuando volvía de noche iba mirando para todos lados y esperaba que nadie me viera, caminaba y trataba de hacerlo lo más rápido posible" (entrevistada 52, 23 años).

Se pudo observar que las mujeres de la ciudad de La Plata y las viajeras de diferentes lugares de la Argentina han coincidido en que las experiencias positivas fueron conocer nuevas costumbres, culturas, diversos lugares exóticos y cómo las personas viven en otros lugares.

Las viajeras del resto del mundo, por otro lado, coincidieron que las experiencias positivas fueron de introspección y descubrirse a una misma.

Es llamativo, que, en cuanto a las experiencias negativas, todas las mujeres entrevistadas no tuvieron ninguna. Sin embargo, plantearon que las experiencias negativas se convirtieron en aprendizajes para futuros viajes. Nuevamente, observamos, junto con el tema de las dudas y los "miedos", una minimización de las situaciones incómodas de los viajes. Nos aventuramos a pensar que esto se encuentra en relación con la naturalización de ciertas situaciones sufridas por las mujeres en la vida cotidiana. Desde una perspectiva patriarcal, las mujeres deben tener presente ciertos cuidados para no convertirse en víctima de varones que no pueden contener su naturaleza masculina. Desde este aspecto, el vínculo con otras mujeres para compartir sus experiencias de viajes se torna una herramienta importantísima para el empoderamiento de cada mujer a la hora de realizar un viaje de estas características.

El menor porcentaje de las viajeras de otras partes del mundo y de diferentes lugares de Argentina, excluyendo las mujeres de la ciudad de La Plata, sí hicieron evidentes sus experiencias negativas como sufrir abuso, acoso, falta de respeto y persecución de varones hacia algunas mujeres.

Las respuestas afirmativas al respecto de si seguirán viajando solas, forma la noción de empoderamiento que estábamos planteando anteriormente. Más allá de que reconozcan que pasaron situaciones desagradables, estas situaciones no les impiden seguir viajando, sino estar mejor preparadas en la siguiente oportunidad.

Algunas viajeras han respondido:

“Si obvio. Me gusta hacer lo que quiero sin depender de los demás” (entrevistada 3, 26 años).

“Disfruté sola y volví, y lo volvería a hacer. También disfruto con mi pareja y mis amigas, pero son cosas distintas” (entrevistada 14, 29 años).